



INSTITUTO CULTURAL HELÉNICO, A.C.

La Historia en el ojo mediático del futbol

TESINA

Que para obtener el título de:

LICENCIADA EN HISTORIA

Presenta:

Natalia Pérez de la Fuente Morales.

Asesor de Tesis: José Roberto Gallegos Tellez Rojo

México D. F.

Enero, 2013.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

Para Maru, mi madre, por todo, simplemente por todo. Por creer, por nunca dudar, por seguir andando a mi paso. Por ser mi inspiración, mi fuerza, mi vida entera, mi orgullo, mi centro en el Universo. ¡Gracias hoy y siempre, gracias mamá!

Para mi padre, con infinito agradecimiento y profundo e incondicional amor.

Para Socorro y Julio, con todo mi respeto y orgullo plasmado en un apellido.

Para Olivia y Luis, como prueba de mi amor hacia ustedes y mi admiración.

AGRADECIMIENTOS

El más sincero y profundo agradecimiento para mi director de tesis, José Roberto Gallegos Tellez Rojo. Gracias por sus regaños, por sus enseñanzas, por su paciencia, por su dedo en el renglón, por nunca dejar este barco sin timón.

A la familia Morales, por darme cada domingo la sonrisa más genuina, por su ejemplo, por quererme tal cual soy y por demostrarme que la sangre es un amor cultural.

A la familia Pérez de la Fuente, por todo su cariño y comprensión, y a la familia Pérez Medel por siempre darme lo mejor de sí, por su ejemplo de constancia y disciplina.

A mis maestros, María Teresa Álvarez, Elena Anzures, Alejandro Campos, Octavio Contreras, Susana Delgado, Judith de la Torre, Ana Lorenia García, Manuel Grajales, Lucrecia Infante, Juan Felipe Pozo, Javier Rico, por haber hecho de mí una profesional y aprender a amar la Historia tanto como ustedes.

A Samuel Martínez, Miguel Ángel Lara y Pablo Alabarces, por sus enseñanzas y vivencias futbolísticas y académicas pero sobretodo por su cariño y amistad.

A Edgar y Emma, por ser cómplices de esta familia. Con especial agradecimiento a ustedes, como muestra de mi respeto y admiración profesional.

A Alejandra Arroyo, porque tus loqueras me dieron esperanza y tus risas una salida a un mundo fantástico, que sólo tú diriges y yo gozo através de ti.

A mis amigos y amigas, Kenia en especial, gracias amiga por entender como yo el futbol.

A Angelita, quien sin entender qué hacía siempre estuvo ahí cuidando cada libro y cada hoja. A patotas, mi siempre fiel compañero de noches, días y una vida.

Y por supuesto, al futbol, a sus aficionados, a sus fanáticos, a sus porras, a sus barras, a sus jugadores, a todo aquél que habla, juega y vive a través de él.

Índice

Introducción	Pág. 1
I. La experiencia histórica en mi quehacer profesional.....	Pág. 8
II. Incorporación a los medios análogos impresos en el ámbito deportivo....	Pág. 20
III. Traspaso de los medios impresos al mundo cibernético.....	Pág. 31
IV. El papel del historiados en las nuevas redes sociales.....	Pág. 42
V. Conclusión.....	Pág. 45
VI. Apéndices	Pág. 46

Introducción

El presente trabajo es un esfuerzo por plasmar mi experiencia profesional en los medios de comunicación análogos y digitales como historiadora durante cinco años, desarrollando el papel de columnista deportiva e investigadora del deporte y del aficionado. La finalidad es dar cuenta de mi trabajo en torno a los deportes, desde una perspectiva social y cultural, y cómo en ellos ha estado presente mi formación como historiadora, especialmente al analizar la cultura del aficionado y todo lo que conlleva el juego del fútbol.

Además de poder reflexionar mi quehacer en un ámbito distinto a las aulas o a la investigación de archivos; los periódicos, y más tarde las páginas de Internet, fueron el espacio donde llevé a cabo mi profesionalización y donde logré un punto de encuentro entre la investigación histórica, la difusión de la misma y la relación con el lector.

En estos nuevos sitios la investigación de un historiador puede presentarse no siempre de manera vasta, pero sí en esbozos de una serie de reflexiones, que se vieron expuestos a cambios en la forma en que mostraban su información. Si bien empecé en los medios análogos, con el paso del tiempo fui desarrollando mi trabajo en sitios de Internet y revistas en línea, lo que conlleva entonces, una nueva perspectiva para el espacio de la información, de un libro o de un periódico a un portal de Internet.

Es también necesario explicar en qué consiste este cambio y sobre todo, cuál es el papel que el historiador debe, a mi punto de vista, tomar ante las nuevas maneras de generar y plasmar el conocimiento.

Pensando y trabajando desde la historia cultural contemporánea, es decir de nuestros días, y abordando específicamente al fútbol, el historiador puede encontrar en este tópico un nuevo objeto de estudio. En el cual se conjuguen circunstancias como la temporalidad, la importancia del juego para el ser social del siglo XXI y los cambios que se generan alrededor de este deporte con respecto a

su difusión, información e impacto en la población a través de los medios de comunicación. Si los cambios son parte de la permanencia, entonces puedo asegurar que a lo largo de mi quehacer en el estudio y análisis de los actores principales del fútbol, fui participe de un nuevo modelo en la recepción de la cultura futbolística. Con el auge de las redes sociales y la lectura virtual, la forma y el fondo también se modificaron para dar un nuevo estilo de lectura y de interacción entre el público y el columnista deportivo.

Al iniciar la construcción del informe, estaba claro que no era la primera historiadora que hablaba de futbol, ya está ahí la editorial *Clío* que preside Enrique Krauze.¹ Enfocada en artículos y revistas que hablan de la historia del futbol de acuerdo a los años, el equipo o los campeonatos; yo sin embargo, no pretendía hacer la historia cronológica de un personaje o de un club de futbol, mi objetivo fue siempre adentrarme como historiadora en el futbol, es decir, analizar este deporte y sus aficionados desde una perspectiva social y cultural, con el fin de encontrar comportamientos que me permitieran afirmar o negar una opinión o una idea sobre el comportamiento de un sector de la sociedad mexicana contemporánea y en ciertos casos internacional.

La investigación se daría sólo si era capaz de comprender al futbol como un ente que por sí mismo ya generaba información, y además lo hacía de manera sorprendentemente rápida, generando un acercamiento instantáneo con el público. El resultado sería pues, una nueva manera de analizar y opinar sobre el balompié, la cual muchas veces está manipulada por los dueños de la pluma o el micrófono, quienes se dejan llevar por el sentimiento o la pasión sobre un tema, olvidando la causal histórico o el marco contextual.

Regresando a las fuentes, encontré un texto de corte temático, titulado *Futbologías, fútbol, identidad y violencia en América Latina*, de Pablo Alabarces.²

¹ Editorial fundada en 1992, Clío es una revista de divulgación de historia dirigida al gran público que tiene una nueva forma de acercarse a la historia. Amena y rigurosa, ilustrada y de lectura fácil.

² Alabarces, Pablo, *Futbologías :fútbol, identidad y violencia en América*. Buenos Aires : Clacso, 2003.

Una compilación de varios artículos y diferentes autores; un texto que me ayudó a identificar qué era lo que se estaba produciendo en América Latina sobre el fútbol y cómo era que abordaban dicho tema de estudio. Observé que la mayoría estaban preocupados por encontrar la identidad del fútbol y del pueblo, otros hablaban de los estereotipos y unos más del nacionalismo que persiste en el fútbol. Rescaté el hecho de buscar arquetipos con la finalidad de crear varios modelos y estudiarlos en su contexto, coincido en la necesidad de hablar sobre la identidad, pero no la del fútbol sino del propio aficionado. Finalmente, creo que a todos les falta explicar por qué el fútbol se ha transformado en todos sus aspectos, carecen de una visión histórica en tanto no consideran el devenir de un acontecimiento y sus cambios.

Los siguientes dos libros son textos que me sirvieron para contextualizar mi objeto de estudio, además me ayudaron a encontrar la manera en que la figura del aficionado pudiera ser visto como actor de la Historia: *La política económica en México, 1950-1994* de Enrique Cárdenas³ y *México: crisis, reestructuración económica, social y política*⁴ de Isabel Rueda Peiro. El primero, me sirvió para comprender que las crisis políticas y económicas que vivió el país durante la segunda parte del siglo XX, propiciaron en un momento dado que fuera el fútbol un catalizador de la inconformidad que vivía la sociedad. Los medios de comunicación también percibieron la necesidad de distraer a la población de los desajustes que el gobierno federal intentaba resolver. Así pues, el periódico y lo que empezaba a ser el mundo de la televisión se volcaron a construir ídolos, antagonistas en el campo, héroes y villanos; poco a poco el balompié se convertía en parte de la conversación cotidiana. Básicamente, el texto me ayudó a insertar al deporte como parte de un momento y un espacio definido. La segunda obra, me permitió no sólo ubicar al fútbol dentro del devenir histórico del país, sino también comprender que al igual que una institución gubernamental, una política

³ Cardenas, Enrique, *La política económica en México 1950-1994*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

⁴ Rueda, Peiro Isabel, *México: crisis, reestructuración económica, social y política*, México, IIE, UNAM, Siglo. XXI, 1998.

económica, o cambios culturales generacionales, el fútbol mexicano y, claro, sus aficionados han tenido una transformación en la manera de jugar, expresarse, integrarse pero sobre todo, han cambiado su discurso a partir del influjo de los medios de comunicación. Fue quizá hasta los mundiales (1970, 1986, respectivamente) en donde México toma fuerza a nivel internacional y con ello, su percepción de lo que este deporte significaba en el contexto moderno.

Un texto complementario que revisé fue *Multiculturalismo, desafíos y perspectivas*, una compilación de Daniel Gutiérrez. De esta obra retomé la importancia de insertar a mi objeto de estudio en los procesos actuales que vive cualquier sociedad del mundo, es decir, la multiculturalidad, el pluralismo y la globalización son determinantes para entender la necesidad general por obtener el flujo de información minuto a minuto que da la globalización. La importación de ciertos rasgos culturales y la adopción de modelos económicos se ven reflejados en la comercialización del deporte más famoso del mundo y por tanto, el comportamiento y figura del aficionado no es creada sino copiada y adaptada a su contexto y circunstancia histórica.

Por último, y de corte más teórico, revisé el libro en el que encontré la metodología que utilicé durante mi experiencia profesional, *Venecia y Ámsterdam* de Peter Burke⁵. Este texto me sirvió para distintos enfoques, el primero, comprender qué era y cómo se estudiaba la Historia Cultural en la actualidad, crea una microhistoria en el sentido de concentrarse a un grupo específico con la finalidad de estudiarlo en su totalidad, y así establecer una idea de Historia Total en un ambiente pequeño, eso mismo hace la antropología social; su metodología es la etnología, no son encuestas sino preguntas generales que se hacen al objeto de estudio y de ahí se investiga a qué corresponden las particularidades de cada individuo.

El segundo, fue analizar la manera en que decide que cualquier pintura, sonido, texto o testimonio puede ser una fuente para la Historia, si bien mi tema y objeto

⁵ Burke, Peter, *Venecia y Amsterdam*, Barcelona, Gedisa, 1996.

de estudio son nuevos para el quehacer del historiador, estoy segura que el rigor histórico no depende de los años posteriores en que se hable de un acontecimiento sino de la manera en que se utilice a las fuentes que se van a tratar, y si la metodología de Burke es recopilar cualquier vestigio que nos diga algo de una sociedad determinada: los testimonios, las canciones, los folletos, las fotografías, los escritos, es posible entonces, considerar al futbol fuente de la Historia y objeto de estudio serio para realizar una investigación histórica.

El tercero y último, fue la necesidad de buscar siempre una comparación de mi objeto de estudio, ya sea en épocas pasadas para encontrar un corte temático en el que inicie mi trabajo, o bien, compararlo con un grupo similar pero que por circunstancias espaciales han tenido otro tipo de desarrollo dentro del mismo ámbito.

El futbol no es la representación total de la sociedad moderna, pero sí podemos decir que forma parte de ella; por ello es evidente que existe una interacción y condicionamiento entre la sociedad y los aficionados de este deporte. Haciendo entonces necesario que el historiador encuentre los factores que conviven en su comportamiento, ya que se convierten en una micro-sociedad dentro de un espacio al parecer de diversión pero que influye en los jóvenes y adultos en las esferas de su vida cotidiana.

En mi caso, el interés que tengo por la historia de los deportes encontró una salida en el periodismo; al principio, medios análogos, éstos me dieron la oportunidad de analizar las causales y consecuencias de lo que produce el futbol en México y en el continente americano. Dos o tres años más tarde (2008) se dio el paso a los medios digitales, en donde el lector está en constante comunicación y crítica con aquél que da no sólo una opinión, sino un contexto digno de cuestionar. Así, este informe es sobre cómo mi formación de historiadora me ayudó en el periodismo de deportes y cómo se llevó a cabo mi transición a los medios digitales.

Hablar de futbol es un tema común para la sociedad mexicana contemporánea; sin embargo, dentro de las instituciones académicas enfocadas a las ciencias sociales

y humanidades es aún complicado considerarlo un objeto de estudio serio. Y más si hablamos de la academia de la Historia, pues para buena parte de la comunidad no estamos aún en posibilidades de estudiar al deporte más representativo del siglo XX y XXI.

Durante mi travesía profesional siempre he estado ligada no sólo al estudio del fútbol, sino también al del aficionado y demás deportes. He convivido con estos tópicos durante casi cinco años, observando los ritos, las tradiciones, las costumbres, las ideas y las representaciones que conviven día a día con esos hombres que bien podríamos llamar comunes y corrientes.

En mi profesionalización, es decir, en el ejercicio de mi profesión, he recorrido un camino poco ortodoxo; de la Historia al periodismo. Ya lo dijo Braudel: la interdisciplinariedad nos llevará a un conocimiento refinado. Es, en ese concepto llamado “interdisciplinariedad” donde encontré un espacio para mi investigación, un lugar en donde confían en la seriedad con la que una historiadora puede hablar de un tema deportivo; no es sólo una opinión la que escribe, es un fundamento con pasado, presente y futuro, cuya única finalidad es comprender cómo han cambiado las prácticas fuera y dentro de la cancha.

Durante estos años dedicados al fútbol, me he visto envuelta en otro cambio propio de las comunicaciones, el paso de un medio análogo impreso a uno digital, permitiéndome ser parte de esta transición tecnológica, donde su alcance me parece inverosímil y en donde además poco me reflexioné del puente que crucé. Ahora todo se cuenta: cada *click* es un lector, quien quiera puede dejar una opinión, el anónimo está permitido y la posición del columnista se torna inestable en tanto el contacto con el “otro” es cada vez mayor y más directo. Aquí, el juez es el público, no un doctor; en esta parte de la profesionalización me leen más que si estuviera en un escritorio y el compromiso es exactamente el mismo.

La diferencia quizá es la duración que existe entre un libro y una columna y además, el espacio en donde se genera la información. Mientras que el libro perdura pareciera una eternidad, el segundo, en cuestión de horas se esfuma. No obstante, en una buena aparición, puede llegar a leer el texto mucha más gente y el impacto puede ser mayor que una obra histórica.

Ser parte del cambio en la lectura, me permitió entender la urgencia que debe tener el historiador por inmiscuirse en temas como el deporte y los asuntos actuales. Es imperante que se estudie el presente y los cambios que ocurren cotidianamente, ello también es parte de nuestro quehacer y nuestro compromiso con el conocimiento.

En resumen, a lo largo de mi actividad profesional en los medios de comunicación desde la perspectiva histórica, estuve más apegada a la metodología de la Historia cultural y social pues con su método, mi objeto de estudio encontraba cabida en lo que quería explicar a mi lector; además, de ser de gran utilidad la nueva historia cultural, la cual busca una correlación con el público y el objeto de análisis ya que está ligada a la antropología social, misma que lo exige en su investigación.

Al ser el fútbol un tópico que engloba una cultura por sí misma, no hay otra manera de llegar a él que de la mano de los historiadores y comunicólogos sociales, quienes nunca deberán pretender sacar al sujeto de un contexto circunstancial propio. Además de poder utilizar la historia social en tanto uno puede ser testigo y actor de un cambio que no sólo modifica las fuentes sino la construcción misma del conocimiento histórico.

I. La experiencia histórica en mi quehacer profesional

Asumiendo una de las premisas en la investigación histórica, considero oportuno hacer un pequeño marco contextual de cómo y porqué se da el interés personal en los deportes y específicamente en el fútbol, para después explicar la vinculación que surge entre mis estudios como historiadora, y mi actividad laboral en los medios de comunicación.

No siempre sucede que el trabajo profesional pueda realizarse con alguna de las pasiones personales. En mi caso puedo afirmar que fueron las herramientas históricas las que me ayudaron para acercarme a un tópico que había representado en mi vida un goce, un placer y un enigma en la investigación.

En mi familia el deporte era tema de conversación a diario, a través de él existía un vínculo con el apellido y la pasión. Para la década de los noventas del siglo anterior, era ya una conocedora de las reglas del balompié, discutía y coleccionaba todo lo referente a mis equipos favoritos. Sin embargo, nunca practiqué el deporte que más me deleitaba; por distintas situaciones era sólo una observadora y una aficionada activa del juego más simbólico de finales del siglo XX.

Tuve que esperar unos años para comprender que el fútbol y el deporte en sí, podían ser parte de mi vida aún cuando no me pusiera un uniforme. Durante mi paso por la Universidad fui conociendo mis gustos y mis preferencias con respecto a los objetos de estudio que investigaba. Fueron pocas las ocasiones en las que el aspecto a estudiar no era social o cultural, y aunque tocaba temas de siglos anteriores, intentaba que siguieran activos en el presente. Así poco a poco, y con ayuda de algunos profesores descubrí que el interés en el fútbol como aficionada se podía transformar en una investigación o en una manera de vida.

Consideraba, que si había historiadores dedicados a investigar el circo romano y sus actores para conocer al hombre de esa época a partir de aquella actividad, de la misma manera el fútbol y sus aficionados podían también ser parte del estudio histórico generando así un nuevo hombre para la Historia.

Pensaba, y continuó haciéndolo, que si el historiador desarrollaba alguna metodología para estudiar al hombre contemporáneo en una esfera de la vida cotidiana como es el fútbol o el deporte, no tendría que esperar cincuenta años para abordarlo, pues los actores en su espacio de acción pueden volverse hacedores de la historia de su tiempo, no es necesario utilizar más tarde crónicas o memorias, nosotros como historiadores podemos manejar las fuentes vivas igual que las resguardadas por hojas de papel y entonces dejar a manera de investigación un esqueleto de la sociedad en la que vivimos.

El presente resultaba de alguna manera histórico, el problema es cómo abordarlo y, sobre todo, cómo legitimarlo desde nuestra disciplina en una academia amante de lo antiguo y tan celoso de compartir sus temas con las demás ciencias sociales. Creía, y ahora lo sostengo, que si el fenómeno del balompié se daba ya desde hace un siglo, que si había permeado a la mayoría de los países occidentales, que si además, era un fenómeno en donde diversas culturas convivían, encontrando similitudes y diferencias con respecto al mismo tópico, era claramente propicio para ser estudiado dentro de la Historia ya que ha presentado en mediana temporalidad permanencias y transformaciones tanto en el juego como en el comportamiento del aficionado.

La multiculturalidad tenía pues un espacio para desarrollarse, así como la Historia Global; pues dependiendo del país, la región o el sitio geográfico, el equipo y sus aficionados correspondían a distintos modos de jugarlo, festejarlo y llorarlo, el fútbol es en un momento dado el factor común de ligas mundiales en donde distintas perspectivas y modos de vida confluyen con un único objetivo, observar este deporte.

Pero además, aún siendo la misma zona, las diferencias seguían apareciendo ya fuera por cuestiones económicas, políticas y/o culturales que respaldaban el cómo y por qué se comportaban de cierta manera los seguidores. Ese fue entonces, el límite de mi objeto de estudio, la vida cotidiana de la gente en común, los objetos materiales de los que ésta se rodea, y las diversas formas de percibir e imaginar el mundo del fútbol.

Las variables culturales adquieren así una nueva dimensión, para preocuparse por los significados, las acciones simbólicas, las representaciones y las practicas. De igual manera, sin ser del mismo país o si quiera haber estado ahí, existían aficiones que se generaban por gusto, admiración o simple comunión con los seguidores del equipo nacional o local. Llevando la multiculturalidad al extremo deseado por cualquier historiador cultural o social.

Sin embargo, y a pesar de plantear variables posibles para el estudio de la historia del presente o la historia cultural y social, el futbol es un tema tan nuevo como enigmático. Yo sabía lo que quería estudiar, tenía vaga idea de cómo acercarme a mi objeto de estudio pero no veía claramente la línea a seguir. Haciendo uso de un concepto tan teorizado en la carrera y tan poco permisible de practicar en la academia, la interdisciplinariedad fue una herramienta para adentrarme de manera concreta en los medios de comunicación.

El futbol es uno de los pocos ejemplos contemporáneos en donde es inexcusable que el investigador se acerque al objeto de estudio de la mano de otras ciencias sociales, y ver entonces no sólo el ángulo desde el cual era abordado sino el impacto que tenía para sus lectores y las disciplinas que se acercaron a él antes que la Historia.

Esas ideas y conceptos explicados anteriormente, fueron los que más utilicé durante la licenciatura contra los que cuestionaban el por qué de mi interés hacia el deporte, el futbol y sus aficionados, así como historiar algo tan reciente. Valía la pena, consideraba, hacer una radiografía de quiénes eran estos hombres que encontraban en el futbol un espacio de identificación y diferencia con el otro. Qué buscaba en un principio este deporte y cómo se transformó hasta llegar a ser el símbolo de grandes espectáculos y el centro de una enorme inversión económica y productora de una industria laboral.

El tiempo del futbol existía, tenía un origen y un desarrollo, había cambios y transformaciones y dependiendo del país, la región y el nivel social del equipo y sus aficionados, correspondían a distintos modos de jugarlo, festejarlo y llorarlo. Me resultaba necesario que la Historia se adentrara y tuviera presencia; teníamos

las formas de hacerlo pero poca gente que estuviera convencida que un nuevo tema del conocimiento pudiera desarrollarse.

Yo sabía que los aficionados, los dueños de los equipos, los jugadores, tenían una causal histórica para proceder de cierta manera. Con ciertas coordenadas como tiempo, espacio y circunstancias económicas y sociales podíamos estudiar y corroborar ciertos rasgos y comportamientos que en ocasiones eran vistos como violencia, incongruencia o agresión según los personajes que aparecen en los medios de comunicación.

Una vez tenía el panorama de lo que quería hacer, la manera en que buscaría las fuentes y los registros de cada equipo en estadísticas, era entonces tiempo de divulgar la información. Fue en los medios análogos como columnista de algunos periódicos de divulgación nacional que encontré un sitio de reflexión, de apertura y de diálogo que quizá en la academia de mi disciplina tardaría más en obtener. No era mi intención relatar lo acontecido de manera periodística sino investigar y difundir el por qué, cómo y para qué se dan ciertos comportamientos en la sociedad actual.

De acuerdo a mis experiencias y motivaciones dentro de la Historia, de nada sirve acumular conocimiento si no se divulga, si no se transmite y no necesariamente, en las academias del conocimiento, también a la gente común, a los interesados en el tema, a todos aquellos que tienen una opinión, una crítica o algo que añadir,. No quería ver al fútbol como un de los temas que se quedan en los estantes de las bibliotecas. Al ser un juego conocido por la mayoría de la sociedad mexicana, era posible por medio de las columnas que el público interactuara y con ello, abrir espacios de los debates, colaborando de manera gratuita al conocimiento histórico.

También me quedaba claro que había una nueva manera de apoyar al jugador de fútbol desde las tribunas. Si bien, desde su origen el aficionado ha tenido un lugar trascendental en este deporte (pues es él quien permite que siga existiendo al asistir a los partidos, comprar las playeras y viajar alrededor del mundo para seguir a su escuadra) con el paso del tiempo se han transformado en grupos con

más presencia en el estadio y en los medios de comunicación, al grado tal de convertirse por momentos en los protagonistas del fútbol.

Por ello, igual que el juego, sus reglas, sus jugadores, los entrenadores y los dueños, los aficionados merecían, un espacio para ser estudiados como objetos y sujetos. El resultado fue aún mejor, pues eran ellos quienes además difundían la información vertida en unos párrafos, ellos fueron en un momento quienes me introdujeron y permitieron observar sus transformaciones, haciéndome llegar cualquier tipo de información que necesitara con respecto a su equipo o a su tribuna.

Recordando a Peter Burke comprendí que el fútbol gozaba de una cultura, ya que por sí mismo contenía rituales, costumbres, ideas y tradiciones. Es decir, de acuerdo a lo que Burke entendía por preservar, el balompié tenía un objetivo que era resguardado desde su esencia, desde su origen, algo que no cambia ni cambiará, el juego en la cancha.

Partamos de ello para explicar con más detalle: las reglas, el número de jugadores, los minutos que se juegan y la finalidad de éste es lo que no cambia. El reglamento se puede modificar pero será a partir de las necesidades que se tengan en cada época, regulando así el mismo objetivo, tener un ganador. Ahora bien, el aficionado es parte del fútbol, y por tanto, también ha creado una cultura que es resguardada por aquellos que gozan ser parte del juego, ellos aun cuando van modificando su manera de apoyar, han mantenido ciertos códigos de convivencia entre ellos, entre los jugadores y por supuesto contra sus oponentes. El paso de generaciones no ha hecho que cambie el fondo, sigue estando pues resguardado; el orgullo por su equipo es finalmente la preservación de la cultura futbolística; la forma se adecua al tiempo y espacio determinado, así como a la circunstancia del momento en la cancha o en las gradas, entonces y de acuerdo al autor tenemos una cultura permanente y cambiante, lista para estudiarla desde la Historia aunque no sea divulgada en la academia sino en los medios de comunicación.

Cansada de defender mi tema en las aulas, sugerí a un conocido me diera la oportunidad de hablar sobre futbol en el periódico “El Economista”.

Me dijo que sí y quedamos que tendría una columna semanal a partir de julio de 2006 en dicho diario, para entonces me encontraba en el sexto semestre de la carrera. La intención de ambas partes era, en principio, tener un espacio donde se pudiera hablar de futbol no como nota periodística sino como reflexión de una ciencia social. Describir, cuestionar, analizar y responder ciertas interrogantes que estaban ahí listos para ser vistos y explicados sobre los actores del futbol mexicano e internacional.

Las reglas eran claras, se abordaría el tema procesando la información, buscando causales, buscando orígenes, dando siempre al lector la hipótesis, nunca la afirmación, dejando y permitiéndole ver un horizonte claro y simple sobre el comportamiento propio y extraño. Las columnas debían estar fundamentadas con datos duros, historia comparada y si se quería hablar de números, las estadísticas serían primordiales. Si funcionaba el experimento de tener a una historiadora en el tema del futbol, me mantendría en el periódico, de no ser así, en tres meses se acabaría mi participación.

Como buen principiante, al comienzo no sabía por dónde construir una historia, no sabía qué temas tratar ni la profundidad de los mismos. Empecé por centrarme en los duelos entre equipos más llamativos de cada jornada, buscar desde cuándo eran rivales en la cancha y cómo asumían los aficionados dicho enfrentamiento. Poco a poco, la pluma se fue soltando, las primeras opiniones, en un principio de mis cercanos, ayudaban a hacer más interesante y ligero el lenguaje en mi participación. Me concentraba en un modo de abordar un tema, primero los antecedentes, luego el hecho del que se trataría, más adelante lo que ello implicaba en los aficionados y el futbol en general y casi siempre terminaba con una pregunta abierta para dar cabida a opiniones que permitieran enriquecer mi trabajo, esa era la fórmula. Cuando de estadísticas se trataba, intentaba utilizar un lenguaje sencillo para que el público no perdiera el hilo de la columna, además de

utilizar citas de historiadores o expertos en alguna ciencia social para demostrar que el futbol podía ser tratado de manera seria por los académicos.

Una vez terminado el tiempo de tres meses, el editor de deportes me sugirió quedarme por tiempo indefinido, mis columnas habían traído a la sección una nueva manera de observar, analizar y abordar el futbol; la dupla investigación y divulgación empezaban a tomar camino en mi quehacer, yo quería tomar al balompié como objeto de estudio, deseaba que voltearan a ver a este tópico como algo serio en los centros de investigación pero también por otro lado, quería que la gente común, aquellos que eran parte de esta microsociedad tuvieran una nueva manera de leer sobre futbol, más allá de resultados u opiniones meramente subjetivas, insistía en que todo tiene una causal histórica, instalando el acontecimiento dentro de algo mayor, dentro de un contexto, era más fácil de observar el proceder de los involucrados en la columna.

Desde ese instante dediqué cinco años a hacer columnas no sólo en ese diario, sino también como especialista en el tema del aficionado del futbol en distintos medios de información.

Además y durante ese proceso inicial, me enteré que la Universidad Iberoamericana del Distrito Federal tendría un diplomado titulado *Deporte, Cultura y Sociedad*, sabía que ahí podría encontrar gente con el mismo interés que yo por estudiar al futbol, y así fue. Distintas profesiones se juntaban cada sábado para escuchar a los expertos en la materia, abogados, comunicólogos, antropólogos, psicólogos, historiadores, sociólogos, periodistas y economistas iban relatando cómo se habían acercado al futbol y de qué manera desde su disciplina lo abordaban. De distintos países latinoamericanos y europeos también vinieron a advertir en qué punto se encontraba el futbol como objeto de estudio interdisciplinar. Este diplomado además, dio como resultado la formación de una red de investigación no sólo de futbol sino de deporte en general. Era una academia igual de rigurosa que la de Historia, con la única novedad que los temas eran culturales, contemporáneos y novedosos.

En la medida en que mis columnas iban captando más lectores, tenía la necesidad de apoyarme en otras disciplinas sociales ya que algunas de éstas, como la antropología o la sociología y ni que decir de la comunicación estaban ya unos pasos adelante en la inserción del fútbol como objeto de investigación.

Dentro de la red de investigación sobre deporte encontré aportaciones de algunos especialistas latinoamericanos y europeos que coincidían conmigo sobre la cultura del fútbol. Poco a poco, se fueron dando los vínculos para tratar con ellos el tema y poder ubicar el límite de estudiar el juego y cuál era mi aportación como historiadora al abordarlo.

Resultando otro problema entonces, pues mientras que en la academia de la Historia era un tema nuevo y los límites eran los correspondientes a la Nueva Historia Cultural, en este grupo de científicos sociales, las disciplinas se entrelazaban, por tanto se debía tener cuidado de no salir de la esfera de conocimiento, en este caso la Historia. Ser parte de la red me sirvió para enfatizar que mi papel como historiadora en este ámbito era estudiar las tradiciones de la cultura popular o las interpretaciones culturales de la experiencia histórica en el fútbol.

Y así, sin saber ni cuándo ni cómo, estaba dentro de un centro de conocimiento que me llevaría a dar innumerables conferencias y pláticas sobre la violencia en los estadios, sobre los aficionados de fútbol y sobre las causales históricas de su comportamiento además de su transformación como deporte simbólico del mundo actual. La primera de ellas fue en un taller que se dio en la Universidad Iberoamericana sobre fútbol y comunicación, con jóvenes comunicólogos, en donde el objetivo era explicarle a los alumnos los cambios de comportamiento del fanático en las canchas de fútbol. Más tarde, me fui adentrando en la cultura del aficionado y en algunos términos utilizados por los medios de comunicación como eran *violencia* y *agresión*. Con éstos nuevos tópicos desarrollé ponencias en Diplomados de la Red de Investigación, Cultura y Sociedad, además de exponer lo mismo en distintas universidades como la Universidad Autónoma del Estado de México o la Universidad Autónoma de Baja California. En los congresos de

investigación como el de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), abordé el tema de los aficionados al fútbol en México, el mito de la violencia y la realidad de la agresión, en donde sostenía que lo que ocurría en las canchas eran agresiones permitidas desde la cultura del fútbol, ya fuera a los contrarios, al arbitraje o a los actores del juego.⁶

Cada una de las exposiciones tenían públicos distintos; por un lado, estaban los jóvenes de distintas disciplinas que buscaban un acercamiento al fútbol de otra manera que no fuera la periodística, encontrando en la Historia la manera de rastrear algún acontecimiento, idea o comportamiento en el tiempo y espacio definidos, así como las interpretaciones que se gestaban de una cultura popular; por otro lado, estaban los docentes en actividad física, quienes buscaban un peso académico para la enseñanza del deporte, una metodología que ayudará a fundamentar las prácticas deportivas en las distintas universidades, a ellos la Historia Social ayudó a ubicar al deporte como un ente propio, con una necesidad de ser estudiada seriamente.

En el ámbito académico del deporte, encontré diversos congresos como el de ALAS, y el Congreso Internacional de Americanistas (ICA) en donde tuve una comunicación con especialistas de algunas ciencias sociales para buscar la forma en que pudiera llevar al aficionado y al fútbol a un nivel de estudio importante para la Historia Cultural.

La perspectiva que como historiadora buscaba, consistía en rastrear lo que ya se había dicho y hacer de ello un producto historiográfico; preguntarle a los aficionados el por qué y para qué de su comportamiento en la cancha con las herramientas propias de la Historia Oral; además de comparar grupos de aficionados para poder encontrar diferencias y similitudes; y buscar los símbolos importantes que engloban la cultura del fútbol.

⁶ Pérez de la Fuente Morales, Natalia, *Aficionados al fútbol en México: el mito de la violencia y la realidad de la agresión*, Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, 2009.

Mientras que las columnas me daban un espacio de opinión y reflexión, al mismo tiempo que me mantenían al día sobre lo que el lector quería saber o discutir; la red me acercaba a investigadores sobresalientes, quienes de la mano de su disciplina manifestaban ciertas hipótesis e investigaciones sobre aspectos que se desarrollaban dentro y fuera del fútbol pero que directa o indirectamente afectaba a este rubro en múltiples formas. Estaba pues profesionalizando mi quehacer en el deporte, pues al mismo tiempo que hacía difusión mediática, estaba impartiendo conferencias y escribía artículos dentro de la red, además estaba en contacto con investigadores, ganaba dinero y cumplía una función en la coordinación de investigación del departamento de comunicación en la UIA. Ser parte de todo lo anterior no era novedoso, existían ya algunos científicos sociales con la misma suerte que yo, en el ámbito de la Historia, igualmente algunos colegas como Krauze eran ya conocidos, pero como mujer y sobre todo, interesada en el aficionado, las barras bravas y su comportamiento, era una novedad, y ello derivó por supuesto en que cada vez más medios de comunicación pensarán en una colaboración de mi parte, pues no era común una historiadora inmersa en dichos tópicos.

Regresando a las columnas, es oportuno hacer de su conocimiento que una columna periodística pocas veces sobrepasa una cuartilla. Bajo esta línea, la investigación sobre cualquier tema no puede jamás compararse a una investigación ni siquiera de un artículo académico; sin embargo, esta diferencia me permitió abordar el objeto de estudio en partes, por temas, por situaciones, por instantes pero siempre alrededor del fútbol.

Mi dinámica era la siguiente, se partía siempre de un acontecimiento, ya fuera presente o pasado, el objetivo en todas era explicarle al lector que todo tiene un antecedente, que todo era rastreable, que provenía de cierta circunstancia y que aunque hubiera un bicampeón, o las derrotas fueran consecutivas, jamás el hecho podía pensarse como igual.

Desde la perspectiva histórica, las columnas aportaban al lector un tema, cualquiera. Este siempre iba enmarcado por un contexto breve, una hipótesis, un

desarrollo de la misma y en algunas ocasiones se terminaba con una pregunta que sería tratada en la siguiente semana, intentando con ello dar continuidad y no aislar al hecho en su totalidad.

El periodismo y esta manera de hacer la Historia me permitieron entrar a un mundo donde la relación con el público era inmediata y constante. Pude a través de sus herramientas comunicarle al lector la diferencia entre describir un suceso y buscar su causa; instalé al fútbol como posible objeto de estudio de la Historia, insertándolo en un tiempo, un espacio y un aspecto posible de difundir.

El presente no fue una limitante, era de donde se partía, el antecedente era necesario y sus actores podían en un momento dado, cambiar el rumbo de la polémica o de la discusión.

Así fue como distintos medios de comunicación me solicitaron colaborar con ellos, ya fuera como columnista permanente, temporal, entrevistada o enviada especial desde México. Por mencionar al “Publimetro” de Chile, “El Economista” “Excelsior”, “Medio Tiempo” “Aztecadeportes.com” “El gráfico” “Récord”, por citar algunos.

Nombre del medio de comunicación	Años en los que participé	Análogo o Digital	Forma de Colaboración	Número de participaciones aproximadas
<i>El Economista</i>	2006-2010	Análogo	Columnista	400
<i>El Gráfico Chileno</i>	2009-2010	Análogo	Columnista	5
El <i>Publimetro</i> de Chile	2009-2010	Análogo	columnista	5
<i>Medio Tiempo</i>	2009-2010	Digital	Columnista (como miembro de la red de investigación)	20
<i>Aztecadeportes.com</i>	2010	Digital	Columnista	50

<i>Mxsports.com.mx</i>	2009-2010	Digital	Columnista e investigadora	120
TOTAL				600
<i>El Excelsior</i>	2007	Análogo	Entrevistada	3
<i>W en vivo</i>	2009	Televisión	Entrevistada	5
TOTAL				8

Como lo muestro en la gráfica anterior, mi trabajo en los medios de comunicación tiene una cantidad considerable de apariciones durante cinco años, sin embargo, no en todos los casos lo fue por medio de columnas, también llevé a cabo algunas entrevistas e investigaciones para portales de Internet y medios televisivos.

Tampoco puedo decir que durante los cinco años tuve tres participaciones diarias en los medios de comunicación, puesto que al principio tuve una columna semanal, y fue más bien, de acuerdo a los eventos deportivos del momento que se me dio, como ya lo expliqué y lo explicaré más adelante, la oportunidad de participar diariamente en *El Economista*.

Además debemos contemplar que por algunos periodos redactaba columnas para distintos medios de comunicación, pero sobretodo todo al final de mi experiencia y ya como socia de una portal deportivo en Internet, mis colaboraciones eran ilimitadas, pues al dirigir una página deportiva, me correspondía hacer notas, investigaciones, columnas y corrección de estilo de los demás reporteros o columnistas con lo que contaba el sitio.

Por último, vale la pena mencionar que las columnas que escribí en Chile se dieron gracias a los referentes de colegas chilenos que conocí en los encuentros y congresos sobre deporte dentro de la Red de Investigación de Deporte Cultura y Sociedad, en donde pude manifestar mis opiniones, mis perspectivas y mis alcances como historiadora en los medios de comunicación. Siendo además México un país importante para América del Sur en cuanto información deportiva

se refiere, creyeron necesario la colaboración de algún investigador de nuestro país.

II. Incorporación a los medios análogos impresos en el ámbito deportivo

A pesar de seguir como estudiante en los últimos semestres de la licenciatura, empezaba ya mi profesionalización de la Historia.

Detengámonos un instante para comprender que significó para mí llevar todo lo aprendido a un ámbito profesional, es decir, llevar a la Historia, su método y sus estructuras a la acción.

Creo que tardé unos años en comprender el paso que había dado, realmente no tuve tiempo de reflexionar como ahora lo hago el instante en donde se utiliza a la disciplina o ciencia social para explicar fenómenos, acontecimientos, ideas o culturas.

Tenía claro que mi oficio era el de escribir, sabía que mis antecedentes, mi tema y mi objetivo debían ser construidos desde el inicio. No había duda que habría que citar cualquier dato o frase que sirviera como soporte de mis afirmaciones. Debía confrontar en caso necesario las fuentes que utilizaba para sacar alguna deducción, así como abordar a los pensadores anteriores en el uso de ciertos conceptos.

Sin embargo, y aunque en la teoría parecía claro, en la práctica todo era nuevo y diferente a como me habían enseñado era el quehacer del historiador.

Desde el comienzo de mi inserción a los medios de comunicación me vi en diversas situaciones. Al principio mi lenguaje era serio y decían frío, mis párrafos extensos y la acumulación de comillas le impedía al público una lectura fluida. Empecé entonces por leer a mis colegas en ese ámbito, ya fuera de deportes o de política, el oficio de columnista tenía a su vez una línea propia.

Como columnista no me requerían tiempo completo en la redacción, era cuestión de mandar vía correo electrónico, mi trabajo con dos días de anticipación y ellos se encargaban, en caso necesario, de corregir el estilo. La línea editorial era libre, es decir, los temas y abordaje de los mismos eran decisión mía, hasta donde

quisiera llegar con mis afirmaciones y con la libertad de hacer juicios sin problema alguno. Eso fue igualmente novedoso, en un momento se volvió requisito que mis participaciones tocaran temas o asuntos de interés nacional sobre el fútbol y con juicios que nadie se atrevía a hacer, pues estarían al igual que en la historia fundamentados y con carácter académico.

Lo primero que llamó mi atención fue la diferencia del concepto de espacio y del tiempo que existe entre un artículo, ensayo o libro académico, y el de una columna. Es decir, el tiempo de realización y exposición, así como el espacio donde se genera la información y en donde se publican ambos, corresponden a dos realidades absolutamente distintas.

Hablemos del tiempo en varios sentidos. En primer lugar, el tiempo de realización. En el caso de un texto académico se sabe que la búsqueda de fuentes puede llevar varios días, incluso meses, además tenemos toda una estructura metodológica conocida como proyecto de investigación o introducción o preproyecto. Una vez que se tiene este acercamiento con el objeto de estudio, se pasa al desarrollo de la hipótesis la cual siempre argumentada con notas al pie de página implica más de un día para ello. Finalmente, acomodar bibliografía, anexos y darle una última revisión lleva a pensar que en una semana es casi imposible lograr un buen texto histórico.

Procedente de esta escuela y acostumbrada a ella, suponía que si bien no necesitaría más de un mes para su escritura, cada columna me llevaría una semana; claro eso era sólo una suposición.

En la práctica era evidente que no podía tardar más de tres días en plasmarla en papel, pues se corría el riesgo de que el tema a tratar pasara de moda, y aunque comúnmente utilizaba a los sujetos del fútbol de la semana, mi objetivo en realidad era mostrarle al lector algunos comportamientos culturales y su razón de ser, aún así el tiempo tenía otra dimensión a partir de ahora en mi quehacer. Dicho de otro modo, la escritura académica aquí no sirve, por lo que requerí de otra escritura que no conocía y que aprendí, pues el enfoque era totalmente distinto a lo que en clase se me había enseñado.

Sin el goce que implica el tiempo de un historiador para reflexionar, analizar, desarrollar, producir y entregar su obra, esta manera particular de desarrollar la profesionalización me ayudó a educar el ojo crítico histórico, debía encontrar a partir de ese momento el acontecimiento que me permitiera abordar conceptos culturales, tradiciones de mediana y corta duración e ideas que estaban escondidas en las representaciones de los aficionados. Lo que iba trabajando con cierta anterioridad eran los conceptos que iba a utilizar como por ejemplo posmodernidad, multiculturalidad, neoliberalismo, violencia, agresión, goce, deseo, convivencia, catarsis, entre otros. Esto es, me sirvió el marco de referencia y la teoría aprendida, la cual apliqué de manera no ortodoxamente académica.

En segundo lugar, tenemos el tiempo de exposición. En el caso de los artículos académicos que son resguardados en un texto palpable, su vigencia pareciera eterna, no hay riesgo en que desaparezca su contenido en unos días. Ahora bien, en el caso de las columnas expuestas en los medios análogos impresos, llámense revistas o periódicos, el tiempo de exhibición se reduce a cuando mucho semanas, en caso de que el lector decida guardar el material en casa, cosa poco probable. No obstante, existe una variable pocas veces tomada en cuenta y que yo comprobé con el pasar de los años. El texto académico aún cuando tiene al parecer una durabilidad mayor que el de las columnas, el impacto de éstas muchas veces es mayor e inmediatamente puede ser comprobable. Es ahí donde yo encontré que la Historia estaba rezagada.

Depende de la tradición de donde procedamos, hay algunos historiadores que preferirán tomarse el tiempo necesario para armar una buena investigación a su usanza, y otros como yo, que decidimos entrar a los medios de comunicación con una investigación igual de seria y académica pero renovada, en contacto con el lector, esperando su respuesta inmediata y la interrelación entre uno y otro, partiendo de las preguntas que nos da la historia oral para entrevistar a nuestro sujeto de estudio, o las que la historiografía exigen para un texto u objeto de estudio. Quizá para algunos un factor puede ser la edad, pues el acercamiento

con los medios electrónicos son cada vez más necesarios para los jóvenes, sin embargo, haciendo uso de mi experiencia puedo asegurar que son pocos los compañeros historiadores que, como yo, se adentraron en algún medio de difusión no académica.

Pasemos ahora al tema del espacio. En el caso de los artículos académicos, ensayos y libros completos, dentro de la academia de la Historia resulta casi imposible imaginar a los historiadores en contacto con el mundo exterior. El propio arte de escribir trae implícito un trabajo individual, se da el caso en que se comenta la investigación con los colegas pero no es necesario saber qué ocurre afuera, la influencia no está ahí. Se espera la crítica posterior pero no durante el proceso de realización.

Distinto es en el caso de las columnas, el hacedor de ellas debe escuchar, debe leer, observar y hasta preguntar a la gente interesada en el tema -en este caso el fútbol- sobre sus opiniones, debe en un momento confrontar a su posible lector para así, tener idea de qué línea llevar, qué falta por explicar o por dónde abordar la columna en cuestión.

Recuerdo haber colaborado durante la Eurocopa 2008 desde Inglaterra para el diario "El Economista". La columna en ese tiempo era diaria, detengámonos en explicar un cambio que nuevamente no repare en comprender hasta la realización de este informe. El paso de una columna semanal a una diaria dentro del mismo periódico, yo estaría en el Reino Unido por una temporada, estudiando diplomados o posgrados (como los británicos llaman) sobre Cultura del Deporte y dado que en Inglaterra se viven distintos torneos de fútbol, un evento de tenis como es el de Wimbledon, eventos de lucha libre y en fin, distintos deportes que interesan al público mexicano, mi entonces jefe me propuso seguir la línea del fanático pero ahora en Europa, de pronto ya estaba en la Eurocopa Austria-Suiza 2008, cubriendo algunos partidos. El tema no cambiaba del todo, cómo vivía el aficionado europeo una copa continental y las diferencias que existían entre los mexicanos, pero también entre ellos mismos, dependiendo la nación.

No hubiera podido llevar a cabo mi trabajo desde un escritorio nada más, era necesario salir a las calles, ir al mismo sitio en donde ocurrían los partidos para poder hablar de los símbolos, los ritos, los festejos propios, la cultura europea del fútbol.

El resultado fue extraordinario, la gente escribía al diario agradeciendo el contacto con la sociedad europea tan directa e indirectamente a la vez. Mi jefe se vio complacido al mostrar un antecedente histórico en cada colaboración, aquello era algo que claramente debía encontrar en los libros, pero era lo menos.

Intentaba siempre mantenerme de la mano de la Historia cultural al hablar de las novedades y continuidades entre aficionados. Pretendía en las columnas dar alguna explicación del por qué se comportaban distinto los aficionados italianos de los holandeses por ejemplo, o las maneras en que apoyaban cada país, ya fuera con los cánticos característicos o con los colores representativos; y también, las rivalidades que concurrían entre un equipo y otro, ya fuera desde tiempo atrás o recientemente, justificado por acontecimientos históricos. Es decir, siempre pretendí mostrar el comportamiento europeo a través del juego y cómo sus expresiones correspondían a un espacio y una historia particular como nación.

De regreso a Londres, pude escribir sobre la manera en que vivieron los españoles su victoria. Era la primera vez que España ganaba un torneo de esa magnitud, era histórico pero más lo era interactuar con la sociedad española, tan ávida de triunfos en un momento en donde la economía no le favorecía en lo absoluto dentro de la comunidad europea.

El impacto que tiene una columna sobre el público también es otra distinción que experimenté en mi profesionalización ante los medios análogos de comunicación.

Pensando en el siglo anterior, cuando no había siquiera computadoras y mucho menos Internet, ir en búsqueda de un texto de la naturaleza de los primeros mencionados traía una idea clara “yo necesito tal texto porque quiero saber de qué trata, porque me sirve para revisar un concepto o simplemente, porque me lo recomendaron”. Al llegar al material ya hay un propósito y una expectativa previa.

Ahora bien, en el caso de las columnas expuestas en los medios análogos impresos, llámense revistas o periódicos, el público se enfrenta al texto desde una incógnita sobre lo escrito, éste no sabe nada de lo que se abordará en ella. En caso de que el columnista ya tenga tiempo escribiendo con frecuencia en el diario o revista, la gente puede comprar el suplemento en espera de lo que se desea tratar su trabajo, pero siempre partirá de la interrogante o del supuesto; lo único que puede tener un tanto claro es el estilo y la forma en cómo el columnista llega a su tema, pero no más.

Lo anterior, es significativo en tanto es obligación del columnista atrapar al lector, adentrarlo en las primeras líneas a la historia que uno tiene por contar, manteniéndolo cautivo y sin dejar que se distraiga, si ello se logra, si se puede mantener la atención completa durante 5 minutos, entonces el columnista ha triunfado, pues es la única forma para que el lector hable con alguien más sobre su trabajo, de otra manera, si después del primer párrafo, el otro le da la vuelta a la página, el columnista queda en el olvido en espera de tener mejor suerte en su próxima colaboración.

Siguiendo las diferencias, dentro del impacto pensemos cuál es el tiraje que puede tener una obra académica ya sea en compilación para el caso de artículos y ensayos, o bien textos completos cuando uno se inicia en la profesionalización de la Historia. No son de más de mil ejemplares, y aún cuando los mil fueran leídos, la comunidad es muy cerrada, y los interesados no sumarán más de cinco mil.

Pensemos ahora en el impacto que tiene una columna en un diario de publicación nacional, que llega a las casas, oficinas, el cual se puede adquirir por una módica cantidad de dinero, en los casos de “El Economista” en aquella época era entre 280 y 300 mil ejemplares, de los cuales pensemos que el uno por ciento me leyó. Sin embargo, pueden pasarse el periódico entre un grupo de personas el mismo día y de voz en voz llegar a ser un tema de opinión entre más de mil personas sólo en las primeras horas del día, por mencionar sólo una cifra, pues como se sabe en

los medios análogos es difícil rastrear este dato, lo que no en los medios virtuales o redes sociales.

En retrospectiva y con aproximadamente unas doscientas columnas escritas en total entre 2006 y 2010 en los medios análogos de comunicación puedo asegurar que mi profesionalización estuvo fundamentada en varios rubros.

En cuanto a la investigación, intenté siempre contestar las cinco preguntas básicas de un objeto de investigación de acuerdo a la historiografía, dando mayor importancia al para qué es importante estudiar tal o cual tema desde la disciplina histórica.

En el primer párrafo les daba a conocer el tema a tratar, insertándolo en un tiempo y lugar específico, se hablaba del aspecto que trataría y los conceptos básicos que desarrollaría en la columna. Jamás se dejó de apuntar el por qué existía un interés de mi parte por abordar una situación y en algunos casos, no en todos, se nombraba a algún pensador que había escrito de lo mismo con anterioridad. Esto significa que cada columna se tomaba con un pequeño proyecto de investigación histórica.

Más adelante, hacía uso de estadísticas, entrevistas o citas que pudieran avalar mi premisa. Utilizando un lenguaje claro, simple pero no por ello carente de seriedad en la búsqueda de conocimiento, lograba que el lector obtuviera una perspectiva distinta de lo que el periodista podía darle sobre el mismo tema. Llevando ese proyecto a una instancia mayor, ya que con ayuda de ciertas herramientas alternas el contenido era más profundo de lo que queda en un proyecto.

Mi finalidad era diferenciarme del que hacía la nota descriptiva, de aquél que estaba en el desfile como solemos decir en el gremio histórico pero que es incapaz de detenerse un instante y voltear alrededor para encontrar una razón lógica sobre las causas que marcan un momento.

El trabajo de escribir tampoco era el mismo que el del periodista, dejando a un lado el estilo propio, el historiador conforma sus escritos de tal manera que en

todo momento se observe la fundamentación de una opinión. Creo que esa es la mayor diferencia con el periodismo, nuestra obsesión por la verdad, por no mentir, por acercarnos a la verdad aun sabiendo que ésta no existe sin un juicio de por medio. Sabemos que somos parciales, que buscamos las fuentes que ayuden a fundamentar nuestra supuesta afirmación pero aún así, estamos ávidos de que alguien nos refute o ser nosotros mismos los que lo hagamos con el paso del tiempo.

Los periodistas no tienen esa noción del devenir, es decir, del tiempo como proceso, como algo que será, no se preguntan por qué es de tal forma y fue de otra; si bien su ética debe, en teoría, impedirles la falsedad con su información, tampoco esperan ni están deseosos porque alguien los desapruebe o los cuestionen, ellos no dejan que la interrogación del público sea el núcleo de la información, por el contrario, se sienten hacedores de la verdades, informadores de la realidad y entonces, no queda más que dejar de dudar y aceptar.

Como columnista y en mi papel siempre de historiadora demostraba que tenía la capacidad de discernir con fundamentos ante una opinión o declaración de los hombres del futbol, ya fueren los dueños de los equipos, los federativos, los jugadores, árbitros, pero igual con los aficionados. No se trataba de provocar sino de cuestionar, no se trataba tampoco de ofender sino de asimilar, no había lugar para reproches sino más bien para el análisis. No era mi columna un espacio de opinión, más bien puedo considerarla de reflexión, de comprobación, de meras experiencias llevadas a la indagación, de buscar en ellas respuestas o indicios que reflejaran una hipótesis del futbol y sus actores. Como dice Safranski

“Mi secreto es mi entusiasmo. No escribo simples libros académicos. Por el contrario, pretendo despertar el pasado a la vida, devolverlo al presente. Este método de recordar junto a mi entusiasmo funciona de manera contagiosa.”⁷

⁷ Rüdiger Safranski de origen alemán, historiador y escritor de varios libros con referente (referencia) a la filosofía. Gracias a su forma ha logrado mantenerse dentro de los autores más

Poco a poco, las columnas me iban requiriendo nuevos enfoques que mantuvieran al espectador interesado en lo escribía.

En comparación con las páginas de Internet, en un medio como el periódico, la interacción con el espectador no es tan activa, sólo algunos que se comunican a la editorial, que mandan cartas o correos electrónicos te hacen llegar sus intereses y entonces había que adentrarse en nuevos espacios de conocimientos. La relación con el lector se daba de manera distinta, por ejemplo, cada vez que me invitaban a dar una plática o a un congreso como miembro de la red de investigadores sobre deporte, lo anunciaba en mi espacio semanal y entonces los que vivían en la ciudad a la que iba me hacían llegar comentarios sobre mi participación en algún periódico o revista que revisaban.

Con el paso de los años fui obteniendo la experiencia necesaria para poder distinguir diferentes tipos de columnas. Había algunas que tocaban tópicos como la violencia en los estadios por parte de los aficionados o hinchas como también se les llama; rivalidades en el campo de juego; movimientos por parte de los técnicos en los cuales el aficionado no tenía ni voz ni voto; situaciones de irregularidad por parte de los directivos y dueños de los equipos; símbolos y culturas de cada equipo de fútbol; correlación entre la selección mexicana y los aficionados fuera y dentro del territorio mexicano; y acontecimientos especiales como torneos internacionales, olimpiadas o sobre algún otro deporte que por alguna situación en particular era digno de mencionar.

Una tipificación más era la que partía de lo conceptual, algunas iban orientadas a la parte meramente histórica, otras convivían con la antropología, unas más estaban orientadas a tratar cuestiones culturales o sociales, otras tantas suponían una revisión historiográfica de algún texto escrito sobre fútbol y las menos, simples respuestas pensadas y armadas desde alguna de las ciencias sociales sobre cierto acontecimiento futbolístico en cuestión de espectáculo o juego mismo. Por

leídos en Europa actualmente. Autor de libros como *Goethe y Schiller, la historia de una amistad*, *Nietzsche. Biografía de un pensamiento*.

ejemplo, la rivalidad entre Inglaterra y Francia según las guerras que enfrentaron siglos atrás llevado a la cancha; la cultura de la sociedad americanista en el estadio Azteca, o las reformas necesarias que debe hacer la FEMEXFUT para las barras de fútbol.

Después de casi dos años de trabajar en el periódico, de dar entrevistas, ser invitada a diplomados, cursos, pláticas, eventos deportivos y llegar a ser parte del comité editorial del periódico “El Economista”, parecía que desarrollaba una adicción por escribir, al parecer ya lo hacía mecánicamente, ya sabía dónde y qué buscar, sabía además como hablarle al público y esperar respuestas de él. Una vez en el comité editorial mi tarea era sugerir al periódico temas, investigaciones y acontecimientos deportivos que atrajeran al lector a nuestra sección. Como se sabe, hay más de diez diarios deportivos impresos, suplementos y columnistas de renombre en los principales periódicos del país, lo que tenía que apostarle el diario en el que colaboré era hacer investigaciones serias, que mantuvieran al lector ávido de conocimiento y que la información fuera siempre relacionada a cuestiones económicas puesto que ese era el público al que el periódico iba dirigido. Así salieron especiales sobre por ejemplo, cuánto costaría para México unos juegos olímpicos y a cuánta población se le daría trabajo, logrando de esa manera reactivar la economía del país. Poco a poco, me iba abriendo nuevas puertas dentro de los medios de comunicación; al mismo tiempo que me iba alejando de la academia de la Historia pues mis temas de estudio se alejaban cada más de los requeridos en las aulas y simposios históricos.

Hasta que replanteé la pregunta sobre para qué escribir de fútbol. No recuerdo con precisión pero creo que ocurrió por el año 2009 una vez que ya había culminado la licenciatura cuando volví a cuestionar a mi objeto de estudio.

Durante los primeros años de mi profesionalización, creo que logré difundir la Historia (desde la perspectiva de la Historia cultural) en los medios de comunicación análogos, al igual que en ciertos espacios académicos teniendo al fútbol como tema en un rubro en el cual no estaba posicionada mi especialidad.

Igualmente, creo que logré mi intención de difundir el quehacer de un historiador a nivel general, mostré, quizá de manera mínima a la sociedad cómo realizamos las investigaciones y hacia dónde va dirigida la Historia. Por otro lado, me atreví a explicarle la academia de distintas disciplinas sociales que la Historia estaba lista para abrir un campo de difusión nuevo para seguir creando conocimiento.

Gracias a la red de investigadores sobre deporte, las participaciones era mayores en los medios análogos, pero además se me invitó a colaborar para el diario “Medio Tiempo” con la diferencia y particularidad de que éste era solamente en Internet. Nuevamente, sin tiempo de analizar el cambio al que estaba enfrentándome acepté y sin pensar cómo atravesé un puente de la comunicación sin dejar nunca el medio análogo, en el cual ya estaba instalada y al que conocía muy bien.

III Traspaso de los medios impresos al mundo cibernético

Cuando hablo del traspaso de los medios de comunicación, me refiero a la exposición de mi información en un espacio específico, de la imprenta a una computadora. Oportuno sería explicar cómo es que los medios electrónicos toman importancia y relevancia en la sociedad mexicana desde hace cinco años, 2007, para acá.

Ya había comentado que dentro de mi participación en los medios análogos la entrega era vía mail, pero ese proceso sólo era de envío y recepción. Desde hace aproximadamente diez años, en el 2000, los medios de comunicación, llámense televisión, radio, periódico o revistas empezaron a visualizar que por medio del Internet su información no sólo llegaba más rápido a los lectores sino además se producía a más bajo costo. Nuevas inversiones se posicionaron del mercado construyendo páginas de Internet que se asemejarían a un diario pero sólo electrónicamente. Con el paso del tiempo no se vería completo un medio de información sin su portal en la red, además claro, de los que aprovecharon la apertura y decidieron sólo usar este medio como enlace con la sociedad.

Y hay más, la población juvenil (hombres y mujeres entre 20 y 40 años) se veía tan familiarizada con la red de Internet que los impresos dejaron de ser una práctica cotidiana para ellos. Si bien, los padres de éstos aún continuaban realizando este ritual cultural de abrir el periódico y pasar de hoja en hoja, cada vez, eran menos.

El cambio no se pensó, no se reflexionó en el momento, era una especie de inercia la que se produjo en la sociedad mundial (aquella claro, que tenía acceso a los medios electrónicos), era una nueva necesidad humana, esto es, de pronto de la noche a la mañana, los seres humanos íbamos necesitando más de las herramientas que Internet nos brindaba, al grado de sentirnos desarmados cuando nuestra red no estaba en servicio y era imposible entrar a algún portal o red social. Saberse conector de los portales electrónicos más importantes a nivel global

daba cierto estatus pero sobre todo por primera vez, daba un acceso ilimitado a la información. Así se producían sitios especializados en ciertos temas, ya fueran políticos, deportivos, o de opinión; bastaba dar un *clic* para que la información apareciera y fuera devorada por nuestros ojos.

El contacto con lo que estaba ante el lector no culminaba con el punto final del texto, había más, una novedad, una diferencia que se volvería el puente entre los análogos y los medios electrónicos, la posibilidad de dar la opinión en el instante mismo en que se acababa de leer y estar seguro que el autor lo vería y sabría tu pensar.

Desde que fui invitada a participar en el sitio *mediotiempo.com.mx*, hasta que tuve la oportunidad de asociarme para abrir un portal de deportes, jamás me detuve a pensar qué significaría estar a exposición de un medio digital. Simplemente escribía mi columna, la mandaba a un correo electrónico, se tardaba un par de días en publicarse y cuando estaba lista, era sólo cuestión de mandar un mail y avisar a mis conocidos que podían leerme en esa dirección. No más compra de periódicos, no más recortes, parecía muy simple, me leían, opinaban y un rato después lo desechaban de su vida.

Es momento de analizar cada palabra del párrafo anterior. En mi profesionalización había vuelto a pasar por un cambio, no de objeto de estudio sino de la manera en que éste sería difundido. Primero del texto o el artículo en los círculos académicos, luego a los análogos y en esta ocasión mi inserción a los medios electrónicos. Pues bien, las diferencias volvieron a saltar a la vista aún cuando no eran reflexionadas por mí.

Empecemos por las similitudes para luego llegar a las diferencias que mi quehacer profesional me exigía. Un aspecto que poco cambió fue el concepto de tiempo, tanto a la realización, como de entrega. Es decir, yo continuaba entregando mis columnas con dos días de anticipación, realizaba todas durante los fines de semana para que a más tardar el domingo en la noche los editores de los distintos

medios de comunicación pudieran disponer de mi trabajo, en ese momento eran algunas participaciones con *El Grafico Chileno*, *Medio Tiempo* y *El Economista*.

No había una diferencia importante según lo creía en ese momento, mi trabajo realmente no culminaba en la entrega, sin embargo, no existió sino hasta mucho tiempo después una reflexión sobre mi profesionalización.

Me tomo unas líneas, prometiendo regresar a los cambios y permanencias de mi trabajo, para explicar la competencia que existe entre los columnistas deportivos y además cómo sabe uno que la gente lo tiene por bueno y bien recibido.

A lo largo de casi año y medio, hubo momentos en donde me mantuve tanto en los medios análogos como en los impresos para después quedarme un año exclusivamente con el uso de Internet para mi oficio. Dado que los eventos futbolísticos se llevan a cabo casi en su totalidad durante el fin de semana, el trabajo de columnista deportivo se desarrolla durante sábado o domingo. Depende en cierta medida el día en que el medio de comunicación te imponga como día de publicación.

Empecé por publicar en los periódicos los miércoles o jueves, no eran buenos días para los amantes del fútbol, pues ya se había dicho lo relevante de la jornada anterior y aún no había para qué abordar temas de la siguiente jornada. Entonces de qué hablar, cómo atrapar al lector, cómo hacer que te acepten. Mi solución fue el empleo de la Historia y sus instrumentos de investigación, esa fue mi apuesta, y dio resultado. Al final, en todos los medios de comunicación electrónica que participé, estaba publicando los Lunes o Viernes, los más codiciados de la semana; en unos podía explayarme sobre lo que había acontecido y en otros utilizaba al deseo, esperanza e incógnita como herramientas para abordar lo que podría suceder en los próximos dos días. Se dice en el gremio de los columnistas “quien está el Lunes, tienen asegurado un mes más de salario”. La competencia siempre se hizo presente, pero el respeto por el trabajo del otro era lo más importante, jamás se atacaba al colega, uno competía con la pluma, con los temas, con los puntos de vista, con la fundamentación que tenían sus aseveraciones pero sobre todo con el estilo. Por supuesto, que hay ciertos

nombres con renombre en el gremio, sobre todo si están expuestos en televisión, pero aun así, ellos ya tienen un público, en los medios de comunicación se pelea con una bandera, la de cautivar al lector, encontrar y detectar quién te lee y seguir por la línea en donde ellos no pueden dejar de opinar en tus columnas.

Regresando al tema del tiempo, como ya se asentó al parecer no había un cambio en cuanto a mi trabajo; no obstante, en otro sentido el tiempo jugó una importante diferencia, la duración de la exposición de éste en Internet. Una vez que yo entregaba mi columna, pensaba se acaba mi participación, pues en el paso de la semana, me ocupaba de algunas investigaciones interdisciplinarias con colegas de la red, así como en eventos académicos, universitarios o de difusión. Sin pensar que mi colaboración en Internet cambiaría completamente mis prioridades y en sí, mi vida personal.

Y explico el porqué: en los medios análogos se imprime el material y sólo en caso que un familiar, amigo o interesado en tu tema traiga el periódico podrá compartir la columna; puede quizá comentarlo con alguien más pero el producto palpable en unos días desaparecerá, el tiempo neto de exposición es de un día, quien te leyó, te leyó y quien no, esperara una semana más para hacerlo.

En los medios de comunicación electrónicos es una realidad completamente distinta. Tú entregas una participación y tu información se queda una semana expuesta para quien desee entrar al portal de Internet y buscar qué se dijo con respecto al futbol durante la semana. Además en el caso de los columnistas deportivos, gozamos en algunos medios de acompañar nuestra información con una imagen que los editores eligen, lo que provoca un interés extra en el público. Y por si esto fuera poco, los nuevos sitios contenían al final de mi trabajo un espacio dirigido al lector para que éste dejara cualquier opinión, duda, sugerencia, agresión o adición a mi texto. Lo que cambió totalmente mi quehacer pues podía estar en contacto con el lector, y entonces, podía explicar, ahondar o replantear algunos temas que se quedaron sólo como mención en la columna, se lograba pues, meter al público en la dinámica de la investigación a veces, como objeto de

estudio y unas tantas, como sujeto, en tanto se le podía explicar el contexto o los conceptos, al mismo tiempo que puede uno historiar sus opiniones e intereses.

En una buena aparición semanal me podían llegar a leer once mil personas como fue el caso de algunas columnas durante la estadía de la selección de México en el mundial de Sudáfrica 2010, las cuales tuvieron una buena aceptación por parte del público. La exposición duraba una semana, los comentarios igualmente se quedaban ahí, y dado que así es el nuevo trabajo, tenía la responsabilidad no sólo de leer, sino de responder a cada uno, pues era la manera en que yo podía saber que mis aportaciones iban por el rumbo que yo había marcado desde el inicio de mi profesionalización en los medios de comunicación.

Me viene a la cabeza una columna previa al mundial, un cuadrangular que México había de realizar con equipos europeos. Los mexicanos en el extranjero me permitieron tocar temas como la inmigración, el nacionalismo y la otredad, con un lenguaje claro y abusando de la nostalgia que produce la lejanía propia o de un ser querido, esa columna tuvo comentarios de todo el mundo como fue el caso de España, Lituania y Alemania y más de diez mil *clicks* en tan sólo dos días.

Sin lugar a dudas, no es el mismo tipo de escrito que el que se realiza para un congreso o para una conferencia académica, sin embargo, y aún con el poco tiempo de exposición o la poca profundidad al abordar un tema; se gana en otras ramas como la difusión de la Historia. Explicarle al público qué significa en palabras y conceptos históricos nacionalismo, cómo sale o de dónde provienen algunas actitudes que adoptamos desde la infancia ayuda a entender nuestro comportamiento y el de nuestra sociedad. Finalmente, las columnas en sus diferentes espacios me permitieron tener una cantidad de lectores fuera de los círculos de los historiadores completamente inimaginables para una estudiante o recién egresada de Historia.

Pasemos al espacio donde se presentaba la información que a mi pareceres otro tema de distinción. Dónde está lo que se lee en los portales de Internet, es decir,

en dónde materialmente o de manera tangible podemos encontrar el material, si está es la pregunta base, obtendremos una interrogante permanente puesto que en lo electrónico ello no es ni siquiera una cuestión a reflexionar, simplemente no existe. Lo importante es verlo reflejado a través de una pantalla, en el instante en que queramos verlo, eso es lo valioso, el espacio pues cambiará según la importancia que nosotros le demos al objeto, el espacio será sólo el espejo de nuestro trabajo, es decir, si buscamos la fuente material de información en realidad ésta podría ser un archivo de *Word* de alguna computadora, pero si lo que buscamos es el espacio en donde se produce y divulga la información entonces encontraremos que siempre será el mismo, en una pantalla y durante una semana, bastaba con apretar un *clic* para que apareciera como si jamás se hubiera ido de ahí a ningún lado.

El contenido debe estar en algún sitio sin importar éste cual sea, el acontecimiento es real en tanto alguien lo observe, de otra forma el olvido se apropia de la información y puede nunca haber existido. Por ejemplo, si uno busca mis columnas en Internet algunas ya no aparecen, ya no hay forma de encontrarlas, y en tanto ya no tengan repercusión, la existencia ha quedado para algunos en el recuerdo y para otros pudiera ser parte de un sueño. Ello entonces implica un problema para la construcción de fuentes históricas pues en dado caso que alguien quisiera reunir mis columnas, no hay manera de hacerlo, ni siquiera para una servidora, pues mi herramienta de trabajo (mi computadora personal) ha sufrido daños irreparables, llevándose con ello muchas de mis participaciones. Lo que me lleva entonces a plantear la importancia del papel para el historiador y es que si bien éste también puede desaparecer, sabemos que hay registros de su existencia, sin embargo, de los *bytes* no.

La difusión de la Historia que para mí contiene siempre una vocación educativa, es propicia por lo menos para crear conciencia en la población que poco interesada está en los temas duros, las teorías y la lectura.

A ellos, a los seguidores del futbol se le puede llevar por el camino de las ciencias sociales de distinta manera; a partir de un juego, de una riña, de una toma de decisión que afecte a su equipo, de un torneo internacional, es alrededor de un evento como éstos en donde el historiador puede hacer uso de su conocimiento y su pluma para que el lector aprenda y dude de sus afirmaciones. La interacción en los medios electrónicos propicia este enriquecimiento entre el columnista y el público, pues mientras ellos ganan en el aprendizaje, yo ganaba en tiempo de exposición. Esto es, hay una dimensión de educación en mi quehacer y siempre la hubo.

Para aquellos que decidían mis colaboraciones, mi equipo de redacción, todo cuenta, yo me convierto no sólo en una especialista en el comportamiento del aficionado y de la historia cultural contemporánea, además soy un producto que si no tiene la pluma correcta para llegar al lector, no merece continuar. A diferencia del texto académico en donde lo importante es explicar el desarrollo de la investigación y aportar al conocimiento histórico, o bien, en los periódicos o revistas en donde juega un papel importante la confianza del editor hacía uno mismo y la línea que ambos persiguen a futuro; en los medios electrónicos el que decide la vida de un columnista no es más que el público.

Ahí cada *clic* es un lector, el anónimo está permitido y la posición del columnista se torna inestable en tanto exista el contacto con el otro. Aquí el juez es el público, no un doctor, en esta parte de la profesionalización es evidente que me leen más pero también, la exigencia crece ya que si uno no logra que el aficionado comprenda los conceptos que se desean exponer en el texto, su vida laboral corre peligro; al igual que si uno no presenta con cierta estructura académica su exposición, pues entonces para los jefes no eres la especialista sino simplemente otra periodista más y para eso no te contrataron.

El estrés que en todo profesionista existe, se multiplica si los medios de comunicación son tu herramienta pues en cuestión de minutos sabes si has tenido la aprobación de tu trabajo. Es claro que a pesar de ser el Internet una puerta para

la información pública tampoco garantiza que de la noche a la mañana seas conocido en el país, poco a poco te vas haciendo de cierta popularidad, tu trabajo se va posicionando por medio de las recomendaciones entre tus lectores y más aún si utilizas a las redes sociales como Twitter o Facebook como parte del impacto mediático.

El uso de estas dos redes sociales han cambiado el curso de la información y también me llevaron a colocarme en un cuadro distinto en Internet.

He explicado la diferencia entre los medios análogos y los electrónicos en cuanto a la elaboración de la columna, a su impacto y sus propios procesos; sin embargo, en el instante en que no nada más un *clic* valía sino ahora también cuantas veces fuera compartida mi columna por Facebook y Twitter modificó nuevamente mi profesionalización.

¿Qué sucede si a alguien le parecía digna la columna de una servidora, pues para algunos basta con leerla, cerrar el portal y quizá, sólo quizá asentir con la cabeza sobre ciertos comentarios que yo había fundamentado; también se podía dar el caso en donde algunos además escribieran un comentario en el portal y entonces existiera un diálogo conmigo, el cual enriquecería el trabajo; pero había algo más esperando en el mundo de las redes sociales, si a alguien le había gustado o no mi trabajo, no sólo me lo hacía saber sino que compartía mi columna con sus amigos y conocidos a través de las redes sociales, y con que uno me leyera se podía dar el caso de que igualmente lo compartiera y así, nuevamente la difusión se hacía en cuestión de segundos sin ningún otro objetivo que mostrar un texto deportivo con cierta investigación que lo respaldaba.

Insisto, este fue un tema que poco me detuve a analizar. Pero ahora con un tiempo, unos años nada más a distancia, puedo comprenderlo, ya que ahora soy parte de la comunidad que comparte artículos en las redes sociales y sé perfecto lo importante que es para un columnista estar en estos sitios de información. Por un lado, el impacto es mucho mayor, es exponencialmente distinto a lo que un texto académico puede aportar en cuanto a difusión; pero por otro lado, debes

estar consiente como columnista de la responsabilidad que traerá tu participación en cualquier medio electrónico deportivo, es decir si atacas, ofendes, desacreditas o mientes por el simple gusto del ego, las consecuencias no vendrán sólo de los jefes sino también de parte de la sociedad.

La exposición de tu nombre, de tu trabajo y de tu pensar se ven semana a semana puestos en tela de juicio por un público tan amplio como desconocido.

Y después de haber sido columnista en los medios análogos y electrónicos, de continuar colaborando con la red de investigación, de publicar, hablar, discutir de futbol y todo lo que este deporte trae consigo tanto con un lenguaje común como en círculos académicos, ingresé a un nuevo proyecto en Internet.

Ahora no sólo sería columnista de *aztecadeportes.com* sino además sería creadora de contenidos deportivos durante el mundial de 2010. Ello quería decir que a pesar de ser ésta una cadena de televisión, sabían bien que debido a los horarios de transmisión muchos de los seguidores al evento se encontrarían trabajando y entonces, su único medio de contacto con marcadores, estadísticas y jugadas sorprendentes sería Internet.

Entonces como especialista en el campo del futbol y sus aficionados, desde una perspectiva histórica había que realizar cápsulas cortas, serias, con un lenguaje simple, a veces sólo informativas otras reflexivas, sobre el continente africano, los equipos y sus jugadores estrellas, la derrama económica que se genera en un evento de esta naturaleza y utilizar siempre un marco político y contextual para ubicar al público.

Así el mundial anterior, Sudáfrica 2010, fue considerado como el mundial virtual puesto que en todo el mundo tuvo más demanda por la vía electrónica que por la televisión o los medios análogos. La apuesta era clara, yo hacía uso de la historia e insertaba al futbol y su cultura en una cápsula de no más de tres minutos, en donde una voz guiara al telespectador por un sinfín de imágenes referentes al tema. Para este rubro no había un conteo de *clicks*, más bien había sido la

respuesta del público lo que había animado a mis jefes a darme un nuevo proyecto.

Algo estaba claro, a la gente le gustaba saber de historia, pero no en un libro de más de 200 páginas a renglón y medio, sin fotos y muchas estadísticas, sin olvidar claro las notas a pie de página; no querían leer prólogos que eran escritos por otros autores, tampoco les interesaba conocer el porqué y para qué de la obra, la cual después de las primeras veinte páginas se quedaría en el buró con la promesa de un día terminarla.

La sociedad que tiene la opción de Internet como medio de información, tiene poco tiempo disponible para reflexionar, para leer sobre su pasión -en este caso el fútbol- pero están igual de deseosos de saber que cualquier estudiante de una disciplina social. Era momento de explicar el deporte y hablar de él con otro lenguaje y con conciencia histórica.

Ese fue el instante en donde comprendí que mi profesionalización de la Historia en los medios de comunicación me había permitido conocer a la sociedad que me leía y entonces comprender que ellos querían saber, sólo que no como nos habían enseñado a aprender.

Una vez culminado el mundial de Sudáfrica y continuando mi actividad como columnista en los medios, tomé la decisión de abrir mi propio portal de deportes con el que había sido mi jefe editorial en "El Economista". No sabíamos bien todo lo que conllevaba, pero algo teníamos claro, el deporte tenía que verse con ojos reflexivos, las notas diarias e informativas no eran lo más importantes, para este sitio llamado *mxsports.com.mx*, lo fundamental serían las investigaciones, las columnas y los especiales que cada semana tendríamos para el público.

Y de pronto, de ser una columnista a la que simplemente le importaba enviar su trabajo dos días antes, que la leyeran y se mantuviera en el gusto del público deportivo, pasé a ser la que buscaba al columnista, la que sugería las investigaciones, la que peleaba los especiales y no nada más de fútbol, ahora de todos los deportes, de todos los encuentros nacionales e internacionales. Además

claro, de buscar patrocinadores, de colocar al portal en las redes sociales, de difundirlo, de hacer un equipo de trabajo, etc.

Dos visiones imperaban en el portal, la comunicación seria y una postura académica; pues mientras mi socio era periodista y estaba casado con la idea de un periodismo responsable, pensado, ético, veraz, apegado a las fuentes y a los acontecimientos reales; yo como historiadora quería una investigación más ardua, una profundización de conceptos, de indicios, de realidades, deseaba que la academia entendiera que el deporte es un digno objeto de estudio para la Historia, que comprendiera que la difusión de nuestra disciplina es vital en este siglo para el desarrollo del conocimiento pero sobre todo, estaba muy interesada en comprobarle a los periodistas, locutores, académicos y a los ajenos al fútbol, que los seguidores de este deporte no son personas poco pensantes, que por el contrario, son lectores ávidos de un buen reportaje, que tienen opinión, que no necesitan orientación ni manipulación de su pensar, quieren y se merecen un trabajo de calidad.

La página tuvo un éxito de mediano alcance, la red de investigación me ayudó a colocarla entre los académicos del deporte, mi socio la logró posicionar con algunos medios deportivos internacionales, el equipo estaba convencido en que era necesaria una reforma en la manera de comunicar el deporte a la sociedad, nuestros columnistas eran académicos de ciencias exactas y sociales, algunos ex-deportistas y otros, jóvenes que se estaban formando en alguna disciplina y al igual que yo en el 2006 no encontraban un lugar en donde desarrollar sus intereses y su profesionalización.

Tuvimos patrocinadores, hicimos especiales que se compartieron con diarios de la talla de "El País", a la fecha el sitio continúa, sólo que yo, a partir del 2011 me salí de ahí, dejé todas las columnas en las que participaba, dejé de asistir a pláticas y conferencias sobre el aficionado y el deporte y me dediqué a una nueva etapa en la profesionalización de la Historia en la cual hasta la fecha me encuentro, de aquellos días de fútbol sólo quedan mis participaciones con artículos para

publicaciones de la red de investigación, los cuales tienen otra línea de escritura, dirigido a un público especializado y con un fin claro, seguir posicionando al futbol como sujeto de las ciencias sociales.

IV. El papel del historiador en las nuevas redes sociales

Después de cinco años de trabajar en los medios de comunicación como columnista de distintos periódicos, revistas y sitios de Internet hablando sobre deporte pero específicamente fútbol y sus aficionados, me convengo cada vez más de la importancia de la difusión de la Historia a través de las nuevas redes sociales.

Insisto; debemos ser parte del cambio entre la lectura y la escritura de los medios análogos y electrónicos. Todo el camino anteriormente comentado, fue lo que me permitió comprender la necesidad (no sólo desde la academia de la Historia sino los profesionales de la materia) para instalarnos en la búsqueda de nuevos temas como objeto de estudio y además, de utilizar las nuevas formas de difusión de la Historia que el siglo XXI ofrece para la construcción del conocimiento. Finalmente, creo estar convencida que nosotros, los historiadores, somos quienes mejor podríamos darle una estructura al estudio de las últimas décadas del siglo XX y el que corre.

Debemos comprender que hay nuevas áreas de investigación, que así como hace 50 años el cine era inconcebible para la academia como objeto de estudio y hoy es parte fundamental del estudio de la cultura, así pues, el fútbol y los deportes en general deben representar todo un tópico de investigación.

Pensemos pues en los asuntos económicos, políticos, sociales, geográficos, de migración, culturales, que se desarrollan a través de este juego, recordando por supuesto, el surgimiento del fútbol en la Inglaterra de siglo XIX; no es un tema nuevo, ya cumple su periodicidad histórica, ya puede ser objeto de estudio aun para los más ortodoxos, y por supuesto, lo es para aquellos que como yo, estamos dispuestos a investigar sobre la historia del presente, abordando la cultura y las interpretaciones de distintas actividades del hombre contemporáneo.

Pero hay más, este deporte no se explica sin los medios de comunicación, el apogeo del balompié fue producto de las televisoras mundiales, de los periódicos y

ahora sitios electrónicos, ellos son quienes hacen a los héroes, a través de ellos es que se logra esa magia, esa importancia.

Veamos todo lo que podría estudiar un historiador a partir de este acontecimiento. En primer lugar, podría analizar el cambio y las permanencias que existen en el devenir de la Historia de la lectura, pues pasa de ser una lectura del papel y tangible para el lector, a un documento meramente virtual.

Puede también detenerse en observar las diferencias sociales y culturales (o generacionales, por las edad de los lectores) que implica esta nueva manera de llegar al conocimiento. La reforma que se hace en los medios de comunicación resulta vital para explicar el curso de la información y del conocimiento diario en la sociedad mexicana.

Y claro, se puede también ubicar el momento en que historiadores como Enrique Krauze se insertaron en esta dinámica que junto con la comunicación y el periodismo darán una nueva perspectiva al público de lo que es la Historia.

Si bien es cierto que el periodismo es quien informa de los acontecimientos del momento, el historiador es quien investiga lo acontecido en el pasado; es momento de que el historiador salga de los archivos, bibliotecas y escritorios, sólo por unos momentos y contemple lo que ocurre a su alrededor, analice los canales de información que se generan día a día dentro de las redes sociales.

Pensar un momento en la posibilidad no de subir a la red libros enteros, sino de explicar la Historia de acuerdo a las necesidades de los cibernautas, del tiempo que tienen para analizar un proceso histórico, un tema o una teoría; cambiemos la difusión de la Historia no sólo en rutas históricas como guías de las mismas, difundamos el conocimiento en todas los espacios posibles, con temas nuevos, o viejos pero con perspectivas distintas. Entremos en las necesidades del otro, en los sitios de Internet, en las redes sociales, en los portales electrónicos, tengamos relación con el que nos lee, investiguemos pero busquemos una opinión más allá de las que los colegas nos puedan dar sobre nuestro quehacer, ese es también parte del conocimiento.

Hoy por hoy, casi todas las universidades reconocidas tienen un portal en Internet, eso quiere decir que se ha vuelto necesario para los centros de formación, entonces por qué no utilizar estos mismo sitios o portales como espacio no sólo de información sino de construcción, de análisis y creación de perspectivas históricas. Subrayo, se agradecen sitios de información sobre hechos o acontecimientos, libros gratuitos en Internet, las ahora visitas virtuales de los principales museos del mundo, pero falta algo más, falta a mi juicio insertar al historiador mexicano en los medios de comunicación como difusores del conocimiento histórico.

Pensemos por ejemplo en una revista como *National Geographic* o centros de investigación, por ejemplo Cambridge, o qué tal en periódicos en su sección cultural; todos ellos tienen un espacio para la Historia, pero nuevamente se excluyen de cierta relación con el público, a quienes supone van dirigidos.

Los historiadores de esos medios trabajan su tema, no se exponen a nuevos, por más que sea contemporáneo está cerrado para la sociedad que no desee saber en específico de algo. Cuánto más tiene que pasar para que comprenda la academia de la Historia que el abanico de posibilidad para salir al mundo actual es enorme, desde un programa de televisión al estilo de Enrique Krauze, en donde en cincuenta minutos se relata un hecho y de la mano de las imágenes logra que el público se adentre, y no obstante podríamos decir que les falta un poco de crítica en ellos.

Es momento pues de entender que hay una nueva dinámica en los medios de difusión, que son nuevas las maneras de comunicarse y relacionarse con el exterior, que los lectores ahora están a la alcance de la información de manera inmediata, los puentes entre el que produce la información y quien la obtiene en el portal es muy fino, casi imperceptible, pues con la intercomunicación que hay ahora, es el público también hacedor de la información, ellos dudan por nosotros, ellos opinan y uno tiene entonces, más lugar para indagar, para buscar qué hay más allá de lo evidente.

A partir de esta generación interactiva, de redes sociales, de portales, de conjunción de sitios para dudar y hacer dudar al otro a través de la red, podemos decir que la cultura ha empezado nuevamente a tener cambios y si el historiador no está listo para enfrentarse y ser parte de ellos, quedaremos como academia rezagados a lo que las demás ciencias sociales nos dejen como ejemplo.

En lo personal, y en el sentido de un informe de actividades sobre mi profesionalización, puedo decir que mi estadía en los medios de comunicación actuales me permitió expandir un panorama pero sobre todo, comprender que uno hace Historia para el otro, no para sí mismo. Debemos escuchar, observar, leer, dejar ser a ése que quiere saber, que tiene deseos de entrar al mundo histórico de manera seria pero no por ello dedicarse a su conformación. El futbol ha sido junto con su gente la ventana para que yo construya una visión histórica de cierto comportamiento, pero igualmente esto no se hubiera podido lograr sin la inserción de mis columnas en redes sociales o en portales con tanta afluencia diaria.

Por ello estoy segura que si el historiador contempla como posibilidad el uso de nuevos espacios para divulgar sus investigaciones, sus opiniones o sus proyectos, la Historia realmente podría cumplir uno de sus objetivos: llegar a cuántas más personas se pueda en vías de difundir y hacer del conocimiento público lo que ocurre dentro de los centros de investigación a nivel local y nacional.

Conclusión

A lo largo de las páginas anteriores, he advertido, explicado y demostrado mi trabajo en los medios de comunicación como historiadora. Durante cinco años, escribí sobre el fútbol, el deporte, el aficionado y la cultura que rodea al juego ya mencionado. Con una perspectiva histórica, abordé ramas de la Historia como la historiografía, la Historia Oral, la metodología de la Historia Cultural; pero además también me relacioné con disciplinas como la sociología, la antropología, el periodismo y la comunicación.

El informe es una prueba de cómo se puede difundir el conocimiento histórico en los medios impresos y electrónicos, ahondando en temas distintos y actuales, en espacios completamente nuevos a los aprendidos en el aula (como guías de turistas, docentes o en investigación y publicaciones académicas) y con un público más general, poco conocedor de la historia, más no por ello desinteresado en ella.

Igualmente, se explicaron las dificultades con las que me tuve que enfrentar desde el ámbito de la Historia, empezando por los colegas y maestros que no siempre ven en el fútbol y en sus seguidores un posible campo de investigación, pero también con el público que fue receptor de mi trabajo. Sin olvidar los mismos conflictos en los que reparé al querer tocar un tema de manera distinta a como lo habían hecho algunos historiadores.

Por otro lado, informé sobre mi participación en una red de investigación interdisciplinaria, en la cual pude ser miembro y lo soy hasta la fecha; los congresos y ponencias, así como las pláticas que tuve oportunidad de impartir. Lo que me permitió poner en práctica lo aprendido en el aula y además apropiarme de ciertos conceptos que poco o nada se manejan en las clases de la licenciatura de Historia.

Estoy cierta que el texto demuestra también un crecimiento profesional que difícilmente se adquiere como estudiante, pues enfrentarse al lector de manera

constante como columnista que fui, me ayudó a observar las necesidades de un público carente de tiempo pero ávido de información. Es decir, sin ser en un principio mi finalidad, puedo estar segura que mis participaciones no sólo fueron subjetivas y explicativas, sino informativas y educativas. De esta manera, poco a poco me fui convirtiendo en una especialista que además obtenía sus trabajos con la carta de presentación de historiadora, por lo que siempre fue obligatorio imponer la metodología propia de mi disciplina.

Pero creo que lo más trascendente de mi profesionalización fue ser parte del proceso cambiante en los medios de comunicación. Esto es, no significa que los medios análogos como el periódico o revistas hayan desaparecido, pero la tecnología permitió la llegada del Internet y con él, el paso a la comunicación virtual, a la lectura en línea, a las redes sociales y a la interacción con el público de manera constante y personal. Fui parte, pues de una nueva forma de difundir la Historia, pude llevar mi estudio a algo más, a un sector que me dio la oportunidad de seguir abordando temas, situaciones y acontecimientos actuales, logré interactuar y llevar a la Historia a cualquiera que tuviera la oportunidad de abrir un periódico o un portal de Internet en el que yo escribiera.

Al final me volví en un objeto y sujeto de mi propia investigación, pude dar cuenta de lo que se aprende en las aulas pero también, pude dejar a partir de este testimonio, un rastro de cómo se hace Historia en otros ámbitos de la vida cotidiana.

A lo largo del informe, estoy cierta que he dejado claro la defensa que hago sobre el estudio del fútbol, aficionado, juego y deporte en general desde la perspectiva histórica, pero creo que más allá del objeto a estudiar, lo sobresaliente es considerar que en un hecho o acontecimiento presente es también posible de analizar, y más aún si nos dice cómo es la sociedad, no toda, cierto pero sí, una parte.

Al final, un historiador es aquél capaz de poner en práctica lo aprendido en las aulas, alguien que investiga, difunde, enseña y comparte el conocimiento adquirido. Pues considero que eso fue lo que hice durante cinco años de mi vida y aunque fueron los medios de comunicación los que me abrieron un espacio, estoy convencida que en un futuro la academia de Historia entenderá lo necesario que resulta la investigación sobre los comportamientos en los espacios de recreación actuales, comprenderá que también hay un ejercicio histórico desde esa postura, y entenderá que la difusión de la disciplina histórica también ha cambiado de espacios. Un historiador es parte del cambio, nos movemos con él, entonces por qué la renuencia de seguir esperando y observando cuando podemos participar en el cambio y la permanencia de la Historia, no siendo cronistas, sino investigadores.

Resulta imperante concluir este informe haciendo hincapié en cuáles fueron las herramientas que me ayudaron a entrar en los medios de comunicación desde la formación histórica, y cuáles fueron las que tuve que aprender, pues es precisamente en ese puente o puede parecer para otros, punto de encuentro donde este trabajo contiene su esencia. Por el lado de la Historia, una herramienta básica fue el estudio de fuentes, la metodología para llegar a la información, a la afirmación de la hipótesis planteada y el ojo crítico con el que comprobamos si una fuente es veraz o no, lo que llamamos historiografía; otra gran ayuda para las columnas fue la línea de la Historia Oral, cómo hacer entrevistas y el para qué de ellas, es decir, hasta donde una voz puede ayudar a la Historia, pues bien, por momentos esa voz era todo lo que tenía para hablar de algún partido o un comportamiento específico, así que, sin ese método podría haberse quedado en un supuesto o un comentario mío sin fundamento alguno. Otra herramienta primordial fue el concepto de difusión de la Historia, esto es, en las aulas, en nuestro gremio, en congresos y demás sitios de investigación se nos deja claro el deber ético que cualquier historiador debe tener con llevar a la gente lo que sabemos. Sin esta herramienta del deber histórico, hubiera sido irrelevante mi

trabajo pues hubiera quedado en simples notas informativas o columnas periodísticas de las cuales ya hay muchas en los diarios y portales.

Ahora bien, por parte de la comunicación, creo que la herramienta más importante fue mi acercamiento con el mundo virtual y partamos desde el uso de programas de computadora especializados para la formación de una columna como PhotoShop, Word, keynotes, dropbox; hasta el uso del Internet y sus búsquedas avanzadas en la red como son Google o páginas de escuadras nacionales e internaciones y clubes deportivos, así como asociaciones internacionales del deporte o ligas de cualquier país, sin dejar a un lado el obligado aprendizaje a todo lo referente a las redes sociales. Explico lo anterior, si yo no hubiera estado relacionada con un mundo como el de la información virtual dada mi edad, mi generación y mi especial gusto por la lectura y el deporte, seguramente las columnas no hubieran existido y mi difusión hubiera sido en clases, en ponencias y en algún artículo, y aun cuando también se dio ahí mi profesionalización creo que el mayor impacto para una servidora fue mostrarse ante los ojos del mundo moderno.

A partir de la experiencia de cinco años, estoy más convencida en que las ciencias sociales, todas y cada una de ellas tiene una característica que puede ayudar a generar algo distinto en la Historia, algo que sume nuestro conocimiento y que permita la entrada a nuevos temas de estudio, donde el impacto sea mayor gracias a la era mediática en que nos encontramos.

Apéndices

1-. Adjunto esta columna por ser de las primeras que escribí, teniendo como fecha de registro el año de 2007 y en donde aún mis columnas no tenían un nombre en los medios.

La lejanía de un amor
Natalia Pérez de la Fuente M.

No cabe la menor duda, que los rituales con el paso del tiempo se convierten en costumbres y éstos a su vez en normas, las cuales van dirigiendo la cultura de un ser humano. Eso nos dice el historiador Peter Burke y coincido completamente con él; por ello me parece sorprendente que un hombre o un par de hombres puedan transformar en un instante la relación que existe entre el aficionado potro y el Atlante, sin importar todo lo que conlleva un simple cambio del espacio.

Es cierto que el Atlante ha ido y venido en distintos estadios capitalinos, pero por favor, al final estaban en la capital del país. Ciertamente es también, que un estadio no hace al equipo, pero los rituales, las tradiciones y la vida cotidiana que se desarrollan alrededor de él son al final lo que dan identidad a un club deportivo, a unos jugadores, a una afición. No es comprar la camiseta, o comer en los mismos tacos de siempre o pedir las cervezas para el juego; no señores, la lealtad y el amor por unos colores van más allá, es levantarse y vestirse de acuerdo a la ocasión, ir con la familia pensando en que camiseta le comprará al hijo para justificar a quien le debe de ir, es saludar al señor de las carnitas y platicar con él sobre el posible marcador, es pactar con el de las cervezas la apuesta de la semana ya que su equipo sin problema ganará. Esa señores, es la cultura futbolística, y sí efectivamente la pasión no se les acabará a sus seguidores aún con la lejanía pero parece que a los hombres que ven por la afición se les olvidó el origen y la historia azulgrana.

Fue hace noventa años cuando surgieron los indicios del que sería el equipo del pueblo, el equipo de hierro, el equipo de los recuerdos, el equipo de la capital. Empezaron como un equipo más, con mucho trabajo consiguieron financiamiento para su uniforme, jugaban quienes querían y con lo que tenían. En 1920 propone su fundador, "El Vaquero", el nombre con el que serían conocidos toda su vida El Atlante. Los primeros jugadores del equipo eran muchachos humildes con una gran ambición de salir adelante, de inventar como dice su propia historia "un fútbol con imaginación insospechada". Quizá lo más increíble es comprobar que desde aquella época sus seguidores ya eran fervientes a los entonces llanos, y aunque siempre ha sido importante llevarse la victoria, para ellos desde entonces como hasta ahora, el goce se remitía simplemente a verlos morir en la cancha.

Ahora ese Atlante se ha transformado en su núcleo, en su gente, en su historia, es decir, en su identidad. Porque cuando un equipo cambia a sus jugadores, se reciente sí en la afición, pero en realidad nada impide que el cariño no se siga

desbordando ahora por alguien más. Igualmente pasa cuando el entrenador se va, o hasta cuando los directivos son otros en cuestión de segundos. El problema se da cuando te llevas a un equipo a otro sitio por el simple hecho de ganar más adeptos, de conseguir más aficionados o de sólo llenar un estadio.

Señores he aquí la gran paradoja de los dirigentes atlantistas: El Atlante se formó por y para el pueblo capitalino, fue un equipo que siempre luchó, basta recordar los problemas que tuvo cuando la federación no quería incorporarlos a la liga mayor en los años veinte por ser un equipo con visibles carencias económicas. Para llegar a ese nivel, el Atlante tuvo que enfrentarse al Toluca y al América y así demostrar lo que ellos y su afición ya sabían, que se merecían un lugar con los equipos grandes de México. Ahora bien, si esa es su historia cómo justifican la ida del azulgrana a una de las zonas más ricas del país (claro lo anterior gracias al turismo).

No sé realmente en que vaya a acabar toda esta historia de amor, en donde se olvidaron de aquellos grandes clásicos entre el Necaxa y el Atlante en el entonces “Estadio de la Ciudad de los Deportes”, de las familias enteras vestidas de azul y rojo, de la tito tepito, de los innumerables aficionados capitalinos que hasta hoy reclaman y lloran por su equipo. Bien dice el investigador Pablo Alabarces “no hay fútbol sin fanáticos” pero parece que en México, estos son los menos importantes para los hombres que controlan el balompié.

¡que tiempos aquellos señor don simón, cuando la lealtad era recompensada con alegrías y no con nostalgia!

2-. Esta columna es de 2008 y la tomé como ejemplo de lo que se hacía ya en algunas instituciones para el estudio del fútbol, era pues la manera de informar a la sociedad que habíamos algunos interesados en estudiar al deporte y su afición.

Caminito de la Escuela apúrate a llegar
Realidad del Deporte Mexicano
Natalia Pérez de la Fuente M.

Que el deporte mexicano necesita una reforma, no es una novedad y tampoco una idea deslumbrante. El punto está en saber por dónde empezar, en saber cómo estudiarlo, desde que perspectivas y con qué objetivo.

Hablar del panorama de estudio en dicho tema es algo que muchos se jactan de saber; sin embargo, pocos han comprendido que para cambiar la realidad deportiva se debe estudiar y más bien investigar sus problemáticas e igualmente sus causales dentro de un devenir histórico.

Pareciera que, para aquél que está interesado en dedicarse al deporte de manera académica el camino se torna sombrío y por momentos absurdo. En nuestro país, pensar en un curso sobre deporte hace 20 años era absurdo, y no me refiero a cronista deportivo o locutor de deportes, me refiero a un sistema educativo que lo contemplará como centro común entre varias disciplinas; hoy en día se ha ido ganando terreno, y aunque pocas, ya existen Universidades que le dan un espacio serio y de trabajo a una de las actividades que más le genera dinero al país.

Si nos preguntamos cómo fue posible que Inglaterra erradicara su violencia en los estadios, basta decir que el parlamento dedicó parte importante del presupuesto durante la década de los noventa para que académicos reconocidos estudiarán al fenómeno tanto con teorías como en la práctica de acuerdo con sus circunstancias históricas y sociales, dando así la mejor solución para el Estado y para la población mundial.

Si queremos saber igualmente cómo fue posible que España destacará en casi todos los deportes desde hace un par de años, debemos revisar los cursos, diplomados, licenciaturas y maestrías sobre marketing deportivo, gestión y administración del deporte o periodismo deportivo con los que ésta nación cuenta en casi todas las Universidades tanto públicas como privadas.

Igualmente Australia contempla cada año al deporte en distintos ángulos que van desde la educación física hasta la importancia del derecho deportivo dentro de sus programas de estudio superior y de posgrado. Situación que igualmente vive Argentina y Brasil respectivamente.

México por su parte, tiene diplomados como el de la Universidad Iberoamericana en un inicio, y ahora en conjunto con la Universidad Autónoma del Estado de México el cual tiene por objetivo estudiar la cultura y el negocio del fútbol; otros, como los impartidos en el Tecnológico de Monterrey o en la Universidad del

Futbol; y unos más, enfocados en materia de crónica deportiva. Más allá del futbol, encontramos diplomados en nutrición del deporte, o la licenciatura en Ciencias del Deporte impartido en la Universidad de Mérida.

Es claro que nos falta todo un camino por recorrer, entender que el deporte se estudia también en las aulas, que no se limita a una Feria de Mercadotecnia y Publicidad, que no es un tema de opiniones banales y sin preparación anticipada, no se trata de hacer almanaques o de presumir una memoria prodigiosa en el tema, tampoco es sólo una experiencia anecdótica, Señores y señoras, el deporte es un digno objeto de estudio y en tanto las distintas instituciones que los resguardan no se quieran dar cuenta de ello seguiremos quejándonos de lo que somos y viendo a otros países crecer en el tema y buscando ahí opciones de estudio que México no se preocupa por dar.

3-. Para la segunda mitad del 2008, ya me encontraba en Londres, había logrado mantener mi columna no sólo en el diario *El Economista*, también empezaba a retratar lo que pasaba en el fútbol internacional, logrando una comparación entre México e Inglaterra.

La vida en la cuna del fútbol

Cómo vive Londres una semana decisiva

Natalia Pérez de la Fuente M.

Hace más de un siglo que el fútbol apareció en la vida de los ingleses, algunos investigadores postulan que fue producto de la ideología industrial que vivía Inglaterra, otros aseguran fue el ejemplo claro de lo que significaba la era moderna, el trabajo en conjunto, y ciertos más dirían que dicho deporte sería el circo del pueblo, en donde las personas se olvidarían de los asuntos importantes para dar lugar a un juego banal.

Lo cierto es que hoy, con más de cien años de distancia, Inglaterra esta exhausta tras una semana de intensos partidos. Los *pub's* se preparan para la siguiente jornada y en el metro si bien nadie habla, todos, absolutamente todos, buscan la nota de su equipo, algo que les diga que siguen vivos en la liga.

Podríamos hablar de los resultados pero esos ya los sabemos y sino es fácil averiguarlos, lo que no es fácil, es imaginar o comprender cómo se convive en estas tierras con el fútbol. En cualquier lugar de Londres ya sea en *Picadilly Circus* o en *Workabout* –el pub más visitado para ver los encuentros futbolísticos- la gente discute sobre Neville, al mismo que tiempo que recuerdan los goles del Manchester tanto de ayer como de la semana anterior, idolatrando a Tevez cómo figura decisiva en cada partido.

Las caras largas de los aficionados del Arsenal, quienes no entienden que pasó con su alineación, se resignan a ser la burla de toda la isla por sus actuaciones en estos días; los orgullosos fanáticos del Liverpool, uno que otro seguidor del Barcelona perdido en tierras británicas y los siempre presentes hinchas del Chelsea, a los cuales les urge llegue la siguiente semana para demostrar su ya conocida e invencible estrategia. Todos mezclados, todos gritando, todos con una cerveza en la mano y lo más importante todos disfrutando y deleitándose con el deporte que le da vida a este país.

Durante el siglo XIX Inglaterra fue el hogar de la revolución industrial, hoy sigue siendo el hogar de la industria que produce millones de libras al año; antes Londres era la ciudad más contaminada por el uso del carbón, ahora contamina al mundo con su grito de gol.

Aquí no importa el clima – el cual cabe mencionar no se parece en absoluto al de México en estos momentos- y mucho menos la distancia, ésta es la cultura futbolística, la cuna del fútbol, la esencia misma del deporte más seguido en el mundo. No hay un sitio en todo Londres en el cual uno se salve de un comentario

sobre futbol, aquí se respira, se siente, se goza y se respeta no como una tradición sino como un estilo de vida. Ser inglés es ser futbol.

Y si bien sirve de escape de la vida ordenada, monótona y sobria que uno aprende a llevar, también es cierto que para los británicos éste deporte es un digno objeto para investigar de manera académica y con un sin fin de ángulos por donde estudiarlo dentro del conocimiento social. Biografías, enciclopedias, sumarios y claro libros con teorías y métodos que traspasan una disciplina y logran como ya decía Fernand Braudel la bien conocida pero poco trabajada por los historiadores mexicanos “interdisciplinarietà” son el quehacer cotidiano de los estudiosos del deporte. De la misma manera la historia del futbol en tierras inglesas, ha logrado no sólo teorías sociales en la historia, sociología y antropología sino que además consiguió que la gente común y corriente viera al balompié como algo más que una diversión.

Para ellos todo tiene un por qué, desde la manera en llegar al *Pub* y pedir la cerveza, hasta aplaudir como si el jugador los escuchara a kilómetros de distancia. Y bueno en el estadio es mejor, su frialdad, su compostura, su rigidez se desvanece por instantes cuando hay que gritar gol, y sin explicación alguna se olvida en cuestión de segundos, es cómo si la felicidad, el goce, la pasión, etc., fueran instantes en la vida y el deleite se quedará en la memoria de ellos sin permitir que el sentimiento invada su razón.

Puedo seguir por horas pero creo que ya tendremos tiempo para seguir conversando de la vida inglesa, es decir del futbol de la liga más importante en todo el planeta; por ahora sólo me queda añadir que sí alguien buscará alguna coincidencia entre Londres y la Ciudad de México, seguramente encontraría más de una, quizá la más significativa es que ambos desayunan, comen, sueñan y viven con él como un miembro más de la familia.

4-. Una vez de regreso a México en el año 2009, las columnas cambiaban, estaba ya en medios impresos y digitales, mis columnas ya tenían un sitio llamado “desde la banca” y creo que fue el momento en donde más intenté hablarle a todo aquél que fuera parte del futbol.

El rebaño sagrado

Quién es el responsable de la triste realidad que vive el Club Guadalajara, a quién debemos atribuirle las malas decisiones y los lamentables partidos que ha tenido el Rebaño desde hace un par de jornadas. Debemos esperar una derrota y por tanto la salida de la liguilla de las Chivas Rayadas del Guadalajara para entonces hacer un resumen y encontrar un culpable?

He comentado en fechas anteriores, la forma en que el conjunto de Jorge Vergara se ha desempeñado en las últimas jornadas, la pobreza que muestran sus jugadores en la cancha, el poco entendimiento que parece hay entre futbolistas y directiva pero lo peor de todo, ha sido la necesidad inexplicable que tiene toda la escuadra porque uno o dos jugadores regresen a su lado.

Sabemos que en todos los equipos hay piezas claves, gente que cambia el rumbo del juego, ídolos y símbolos para la afición, el problema radica cuando parece que sin ellos el equipo no sirve, no funciona y merece perder todos los encuentros posibles.

Entiendo que Aguirre reclutó a un portero, un defensa, un medio y dos delanteros, comprendo también que eran el eje del Rebaño, pero por favor señores, todavía hay siete que alineaban cuando las Chivas no se desintegraban. En dónde está su cantera, porqué seguir construyendo un ídolo cuando podían haber formado a tres o cuatro de la misma calidad en su propia casa. Cuál es el pretexto para no darle a su afición lo mismo con o sin Chicharito, Michel o Medina.

Y por si fuera poco, además de su lamentable 4-2 el fin de semana pasado, han dado la noticia que Rafael Lebrija sale del club por una decisión tomada exclusivamente por el señor, presidente, y amo Jorge Vergara. La novela continuó cuando parte de su consejo, entre ellos Marcos Achar, presidente de Comex y quien pretendía bautizar al estadio de Chivas con su marca, tomaron la decisión de salir de la institución por diferencias con Vergara. Lo demás son chismes y morbo que poco ayudan a explicar el desempeño de los once que representan los colores en el césped.

Cómo pedirle a la afición que no estén furiosos, desanimados o frustrados cuando al principio del torneo les acostumbraron al triunfo. Por ocho jornadas eran los dueños del torneo, todo absolutamente todo salía bien y de pronto, de un fin de semana a otro, la realidad cambió. Iban de mal en peor, llegaron a la liguilla por su desarrollo al inicio pero parecían que les habían robado a su Rebaño.

Buscar culpables señor Vergara no es la solución. Responsabilizarse por sus actos sería un buen comienzo. Las Chivas son más que una marca, es una

cultura, una identidad, una manera de vivir, y esa señor, esa no se compra ni se vende al mejor postor. Debería darse cuenta que desde la salida de Nestor de la Torre esto nada más no funcionan, van dos personas (Sáez y Lebrija) y un consejo que más bien parece un club de amigos, en ese puesto y los resultados hablan por si solos.

Lo siento por los seguidores, aficionados y fanáticos del Guadalajara, pues son ellos los que siguen pagando las apuestas cuando pierden, los que defienden sus colores ante los amigos aun sabiendo que no hay mucho que argumentar, los que no encuentran una respuesta a la esta situación, pero que sin importar el marcador ellos están ahí, con la camiseta bien puesta, orgullosos de ser Chivas de corazón.

5-. Un ejemplo de conceptos que utilicé en ponencias y pláticas sobre aficionados y barras en México llevado a las columnas.

Desde la banca
Festín memorable
Natalia Pérez de la Fuente M.

Hablar de agresión y violencia en los estadios de futbol mexicano, se ha convertido en una moda para muchos y de estudio para otros, y que mejor ocasión para ello que un Pumas vs América.

Durante la semana pasada se iba preparando el espectáculo, algunos medios difundieron notas amarillistas y otros publicaron artículos de investigación que aunque no les parecía a los hinchas de dichos conjuntos la realidad era expuesta para conocimiento del público futbolístico.

El partido llamaba la atención por el morbo, el ambiente, por su gente pero poco por de sus equipos y cuerpo técnico. Desde muy temprano el aguante de los hinchas de ambas barras copaban las calles de la capital, organizados con el único objetivo de alentar más que el contrario y vestir la tribuna con los colores de escuadra. Mientras los fanáticos del América alzaban a un pobre gato, los auriazules dejaron a las pollerías sin una pata para el caldo. El momento llegó para todos, el partido y el arbitraje fue una mediocridad, el cero a cero mostró el nulo compromiso y entrega de los jugadores en ese encuentro, afortunadamente los aficionados no se contagiaron y dieron un espectáculo majestuoso, en donde no hubo incidentes y la poca agresión que se denotó la provocó como ya es costumbre la policía, quienes han confundido el servir a la sociedad y protegerla con la de mostrar una autoridad a golpes y caballazos en estos juegos.

Globos, banderas, cantos, aliento eso señores le pese a quien le pese es ahora una manera de mostrar el amor por un equipo. Desafortunadamente todavía hay medios de comunicación que por *raiting* hablan sin saber, para ellos solo les recomiendo que antes de echarle la culpa a las barras y llamarlos vándalos, busquen uno de muchos estudios sobre violencia, infórmense, no hagan comentarios al aire, no confundan a la sociedad, si el estadio no se llenó no fue por las barras, quienes se comportaron espléndidamente y dieron un espectáculo por encima de lo que se mostró en la cancha; a la sociedad ya no pueden engañarla, la gente sabe que ese encuentro ya no se juega con pasión, esa está en las tribunas.

6-. Las siguientes dos columnas son ejemplos de lo que escribía para el *Publimetro* de Chile y *El Gráfico Chileno*, diarios que me brindaron la oportunidad de colaborar con ellos, gracias a la Red de Investigadores sobre Deporte de la que continúo siendo miembro.

Un grande con poco reconocimiento.
Hugo Droguett, el chileno de ensueño.
Natalia Pérez de la Fuente M.

Ya empieza a ser costumbre la llegada de grandes jugadores chilenos a la liga mexicana de futbol. Gente como David Suazo, Rodrigo “El Poni Ruiz” e Ismael Fernández, han mostrado la potencia y disciplina que debe tener un deportista cuando de ganar se trata.

Desde mediados del año pasado, dos futbolistas con ésta nacionalidad han iluminado el por momentos sombrío balompié mexicano, dando grandes satisfacciones a sus respectivas aficiones. Percibiendo de cerca la gloria del gol, la fama mediática y la aceptación e identificación por parte de un público tan soberbio como lo es el mexicano, Hugo Droguett y Héctor Mancilla llegaron no sólo para quedarse -como decimos por acá- sino también para demostrar otro estilo deportivo y por ende una comparación obligada.

Medios escritos y visuales se han dado a la tarea de insistir en quién es mejor jugador. Héctor Mancilla, delantero del equipo Toluca, obtuvo mayores adeptos por parte de un buen número de colegas que Hugo Droguett, mediocampista del Morelia.

Por supuesto, sería un error negar el carisma de Mancilla o bien los logros que obtuvo durante el 2008 , entre los que se encuentran el trofeo como líder de goleo, 11, y el campeonato de su conjunto paralelamente.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que la participación de Droguett aunque más callada ha sido mucho más constante desde su llegada al país mexicano. Ya sea por lo antes mencionado o por su resistencia en el campo, y la pasión nata que tiene para pelear por el balón, dicho deportista se lleva las palmas entre todos los chilenos que radican hoy en día en tierras aztecas, aseveración no sólo basada en un gusto subjetivo sino en datos duros y memoria deportiva.

Habrán quienes les han comparado por el ámbito de goles anotados, pero cometen un error, pues aunque Hugo ha marcado una suma considerable de tantos en sus últimos torneos –28, desde el 2006-, él es mediocampista y esa no es su labor primordial; mientras que si lo es para el goleador toluqueño. Por otro lado, Mancilla logra acaparar a la prensa mexicana de manera extraordinaria, claro ayudado también de su club, quién gusta de presumir a sus anchas a sus grandes delanteros. Droguett en tanto, no puede ser la figura mediática que debería pues los dos clubes a los que ha pertenecido son de bajo perfil y con poca exhibición mediática.

Si bien es cierto que las comparaciones y los gustos son efímeros, no creo que lo sea el desarrollo de un jugador en la cancha. Para ser figura indispensable en un equipo no basta anotar goles, se debe además tener una visión en el campo para controlar el balón y mandar un buen pase; mantener la velocidad dentro de toda la cancha, apremiar con la constancia en los torneos, no bajar el ritmo en ninguno de los partidos jugados y por supuesto, la conjunción que debe tener con el resto de los integrantes. Habría por ende, que replantearse la comparación pues en lo que a Droguett respecta cubre perfectamente el perfil de un jugador imprescindible para cualquier encuentro futbolístico.

7-. Esta columna fue trascendente en la medida que trataba de un tema para su momento relevante en todo el mundo, conjuntando así un problema político y el fútbol mexicano.

Todos lo saben, nadie lo dice
Natalia Pérez de la Fuente M.

El mundo del fútbol mexicano está lleno de lujos, encanto y dinero. Una persona, por el hecho de tener una habilidad para practicar este deporte, se vuelve una celebridad. Su vida cambia y se codea con famosos y poderosos. Se vuelve un ídolo de una ciudad, de un país y hasta del mundo. Pero ¿Qué pasa cuando esto deja de ser un sueño maravilloso y se convierte en una pesadilla? ¿Qué pasa cuando el superestrella entra en contacto directo con los actores escondidos detrás de este enorme espectáculo?

Nadie niega que la ciudad de México es peligrosa, que los índices de criminalidad están a la alza, que vivir aquí es para valientes pero con respecto al caso de Salvador Cabañas la situación es distinta. No fue un robo pues se le encontró con todas sus pertenencias, tampoco un fanático pues parece haber sido amigo o por lo menos conocido del jugador, de ser esto último cierto, cuál era la relación entre ellos. Salvador Cabañas salió el domingo por la noche a divertirse con su esposa y su cuñado, no tenía idea del giro que daría su vida ¿Le tocó pagar una deuda por 'fallarle' a alguien más?

El bar-bar, ubicado en la ciudad de México, es un lugar en donde cada domingo desde hace 15 años se dan cita los mejores jugadores, periodistas y empresarios relacionados de una u otra manera con el fútbol, todo mundo sabe que las noches ahí son largas, que los excesos son parte de la vida nocturna de dicho lugar y que igualmente los tratos secretos tienen un espacio ahí.

No es ninguna novedad que dentro del fútbol se mueve una enorme cantidad de dinero. En un simple partido se ponen en juego los intereses de personajes sumamente poderosos. Quieren estar en control todo el tiempo de las acciones y los resultados, y cuando las cosas no salen como ellos quieren, alguien tiene que pagar la multa.

El Caso Cabañas llega como detonante acerca de esta toxina que contamina las aguas del fútbol y mientras el jugador se juega su vida en un hospital, a su alrededor se habla de hacer una justicia que difícilmente llegará. No nos queda más que desearle lo mejor a Cabaña. A Cabañas y a nuestro fútbol.

8-. La relevancia de esta columna, radica en que tuvo miles de *clicks*, fue compartida en las redes sociales y me llevó a distintos países del mundo en donde me escribieron los aficionados, permitiendo así una relación única en mi profesionalización.

Fuera de casa, México sabe mejor

Placentera ha sido la experiencia para los mexicanos que viven en Europa al ver a su selección contra grandes equipos como Inglaterra o Italia. Y es que, escuchar el himno nacional, portar una bandera o mostrar la playera verde o negra cuando uno está fuera de casa, es toda una mezcla de sentimientos.

Ha diferencia de aquellos hombres que están en Estados Unidos, los que residen del otro lado del Atlántico comúnmente son jóvenes que van a estudiar, que buscan una oportunidad, que tienen hambre de éxito y no lo encuentran en el país. Igual están los que una vez que llegaron, ya no quisieron regresar por algún buen amor, y que decir de esos que encontraron un buen trabajo e hicieron del viejo continente un nuevo hogar.

Si bien en el país del Norte los paisanos ya cuentan con todo lo que un mexicano puede extrañar, en Europa la situación es totalmente distinta. Comer algo típico, escuchar música tradicional o en muchos casos hablar en español es casi imposible. Hay zonas enteras en las que quizá sólo un par de mexicanos viven en la misma ciudad y cuando se da el caso, las memorias o los recuerdos son las pláticas cotidianas.

Podrán pensar algunos que la iniciativa de la Femexfut por realizar la gira en Europa fue cuestión de dinero, y si así fue, qué más da. En un buen trato, ambas partes deben ganar y en ésta ocasión creo que todos salimos contentos, sobre todo los que pudieron estar presentes y volver a gritar, ¡¡¡Viva México!!!

La selección se enfrentó con tres de los favoritos en el próximo mundial, demostraron su nivel y comprobando su realidad; mientras tanto, los aficionados, en su mayoría estudiantes, tuvieron un poco de lo mucho que se extraña cuando se esta fuera de casa.

Finalmente, son jóvenes valientes, a quienes por momentos les surgen dudas, flaquean, y claro, también lloran. La soledad es tu fiel compañera, a punta de golpes la vida te hace crecer, no hay quien te prepare unos chilaquiles si llegas

crudo la noche anterior, y el café se vuelve tu mejor alimento en plenos exámenes. Los amigos que ahí conoces, se vuelven tu familia; familia a la cual, no dejas de hablarle de tu ciudad, de tu comida, de tu gente y como buenos mexicanos nos volvemos maestros en lo que consideramos deben aprender los extranjeros, las groserías.

Cuando hablas a casa, contienes las lágrimas pues sabes que del otro lado de la bocina ellos hacen lo mismo, sales los domingos a caminar por un río, un lago, todo frío. Nadie te espera para charlar sobre la fiesta de la prima o sobre la última noticia. Y si ese día tienes ganas de sentirte mexicano, prendes la computadora, pones alguna buena canción o buscas en la red algún amigo para que platique la última aventura.

Sin contacto con México, la llegada de la selección fue todo un acontecimiento. Era momento de sacar los sombreros, las mascararas, los bigotes y la siempre fiel camiseta del equipo. Las cartulinas para los suyos, la llamada durante el partido para que supieran que por fin, sí por fin, encontraban a más mexicanos con las mismas historias que ellos, con la misma nostalgia y las mismas ganas de gritar un gol.

El resultado era importante, pero aun si éste no favorecía a los nuestros, tampoco era un lamento. Ese día no hubo soledad, ese día salió el sol, ese día la tristeza se quedo guardada, los jóvenes mexicanos habían esperado mucho tiempo para poder cantar el cielito lindo aunque fuera con un nudo en la garganta.

9 y 10-. Las últimas dos columnas que presento son muestra de mis últimos trabajos sobre futbol, los temas se agotaban, me quedaba pues la esperanza de haber crecido en mis análisis y críticas, era momento de decir adiós a las columnas después de cinco años.

¿Ya llenaste tu panini?
Desde la Banca
www.mxsports.com.mx

Para algunos este tema es algo del pasado, y no lo digo porque ya no llenen su álbum, sino por el contrario, porque ya terminaron esta odisea hace un par de semanas.

Con apenas unas horas de haber salido el álbum y sin importar el precio tan elevado de los sobres, las cajas desaparecieron en minutos de todos los puestos y sucursales que los vendían. Los que alguna vez nos conformábamos con 5 sobres cada semana, ahora éramos capaces de comprar uno o hasta dos cajas con tal de llenar nuestro Panini. Finalmente para eso trabajamos, ya no tenemos que pedirle a mamá, tirados en el suelo (en un fantástico drama) que nos compre uno más, sólo uno más.

Pero qué es lo que representa el llenar ese álbum, literalmente para qué gastar y esperar como es mi caso, cuatro años este evento previo al mundial. Pues bien, además de acercarte más a la fiesta futbolera, se convierte hoy día en un regreso a la infancia.

Esa etapa en la que sólo importa ser feliz, en la que la ilusión es una constante cotidiana. Ibas esperando a que los padres, los tíos y claro los abuelos se unieran a tu causa y te regalaran un sobrecito. Habían algunos que estaban más acomodados que nunca, hacían los favores en casa para conseguir un par de estampas; había otros que salíamos a hacer los mandados a sabiendas que el cambio jamás regresaría pues se había terminado en un sobre para el álbum. Hay que reconocer que comúnmente los papás eran los más solidarios y a escondidas de la madre te compraban unos cuantos sobres más.

Así pasabas un mes, dos, tres, lo importante era tenerlo lleno antes de la inauguración (por lo menos en mi caso).

El cambio de estampas era otro cantar, los amigos nos juntábamos en donde fuera, en la cuadra, en el fútbol, en la escuela, la regla era clara: una por una y los equipos y escudos valían más. En la mente sólo estaba llenar el Panini. Y cuando lo llenabas, cuando finalmente terminaba tan agotadora, mágica y gran hazaña, lo mirabas una y otra vez, incrédulo de haberlo logrado. Contemplabas los escudos casi hasta aprendértelos de memoria, lo sentías pesado y eso significaba que lo habías conseguido. Necesitabas un lugar para guardarlo antes del mundial para que cuando empezara la fiesta fuera casi tu libro de cabecera. Una vez que el campeón levantaba la copa, era hora de colocarlo en ese cajón en donde ya había tres o cuatro álbumes más.

Hoy la historia es distinta, parece que tenemos prisa sólo por acabar, parece que la magia quita tiempo para estudiar o trabajar. Sin embargo, seguimos comprando sobres o ahora cajas, vemos a los amigos con el pretexto de cambiar las repetidas con una cerveza para brindar, usamos Facebook o mail para mandar la lista o anunciar las que puedes necesitar. Ahora le vemos defectos y los que son diseñadores hasta los efectos critican, sabemos que no será la Biblia en Sudáfrica pues muchos que aparecen en el álbum, no estarán en la cancha pero aún con todo ello, seguimos gozando cada que una página ya está completa y mejor aún si es la primera.

Qué más da si ahora nos dicen que es absurdo gastar el dinero en esto, si a las novias o los novios les parece una tontería. Hoy podremos estar más viejos pero el Panini sigue y seguirá siendo una necesidad, un lujo y un placer. A cambiar estampas, a llenar el álbum, comenzó oficialmente la fiesta del mundial.

Ignorancia mediática
Desde la Banca
Natalia Pérez de la Fuente M.

España es campeón del mundo, se acabo el mundial, la estrella fue Iniesta, creo que hemos tenido suficiente de estos comentarios por más de dos días, y aunque pudiéramos seguir abordando el tema, creo que para eso, están otro tipo de medios.

Prefiero concentrarme en un aspecto, a mi juicio, lamentable en el mundial 2010. Quizá por mi formación o simplemente, por el respeto al otro, pero habrá alguien que pueda explicarme, qué le pasó a las televisoras principales en cuanto a su cobertura, falta de contenido, y sobre todo, poco respeto para la historia, cultura y tradiciones del anfitrión.

Si existe una persona que considere un elogio hacer de un *set* televisivo, una caverna con gorilas y hombres de color pintados con cera negra, como símbolo y representación de África podría comprender el fin de las televisoras, fomentar ignorantes.

Y qué decir, del poco respeto que las damas pseudo periodistas, tenían con la gente de tribus africanas, ¿en ningún momento pensaron que quizá sus atuendos sexistas y machistas occidentales, podían ser agresivos para la cosmovisión de los africanos? Porqué no mostrar un respeto por la otredad, porqué creer que los hombres y mujeres mexicanos apreciaríamos su incultura.

África es más que un safari. Cuántas veces vimos tanto en televisión abierta como privada el mismo recorrido, creo que la peor imagen al respecto me la regaló un intento de comunicólogo que decidió aventurarse en la noche por un recorrido en el cual, su objetivo era mostrar cómo los animales actuaban al enojarse por tener una lámpara que iluminaba su rostro en plena oscuridad, así o más lamentable.

Sudáfrica tiene historia, y no sólo es Mandela o Soweto. Quién de los presentadores se preocupó por estudiar antes de partir al mundial, quién de los reporteros nos permitió comprender y ser el puente entre el televidente y una vida distinta.

Mostrar al aficionado, no pueden ser cápsulas de hombres borrachos dispuestos a salir en la televisión en un *top five*, tampoco es ese que pretende mandar saludos a la familia, el aficionado merece un respeto, sus porras y sus colores eran un ingrediente básico para entender la pasión, pero claro cómo plasmar algo de lo que no tienen idea los señores del micrófono.

Dos personajes, tan sólo dos rescato, uno por su entrega y sus vivencias, su seriedad y valor para enfrentar sin toda la algarabía del mundial una vida en África, Alberto Lati. El otro, Edgar Galicia, alias primitivo, gracias señor porque seguramente esa iniciativa no salió de sus jefes sino de usted, por permitirnos adentrarnos con sus experiencias a un mundo nuevo, de misterios y grandezas,

por tomar su vocación con absoluto respeto. Primitivo se convirtió en un occidental como nosotros en busca de la experiencia africana.

Espero que en Brasil, los jóvenes que quieren pertenecer al mundo de los medios, se preparen, comprendan el camino y dejen a un lado el protagonismo periodístico. De otra manera, tendremos en cuatro años, cápsulas sobre samba, capoeira y nuevamente ignorantes en pantalla.

11-. Esta columna es un colofón de todo el trabajo mostrado, ésta para mí, es el espíritu y el origen de la tesina. Es quizá un homenaje a una etapa de mi vida, a un ciclo terminado, y el inicio de un nuevo proyecto que será, la tesis de maestría.

Ovación merecida al campeón
Desde la banca
Natalia Pérez de la Fuente M.

Y dale oh, dale oh, pumas campeón. Ese fue el canto que sacudió no solamente a la Ciudad de Pachuca sino a toda la República. A pesar de los absurdos operativos impuestos por el *club* y sus federativos, quienes lejos de estudiar acerca de la violencia y los grupos sociales, creen que al tratar a los aficionados como ganado, el resto de la población estará congratulado ante su clara e inminente ignorancia.

Pachuca no pudo, no supo, fue incapaz de sacar el marcador que hiciera historia. Pumas logró lo único que tenía pensado, levantar la copa muy a pesar de la sede en la que se jugó la final del torneo. Felicidades universitarios, se lo merecen, lo han sufrido, lo han sentido. No aquellos que sólo llegan al estadio para alentar contra los “equipos grandes” o en liguilla, no aquellos que usan las cámaras para decir que apoyan a Pumas y se congratulan entre más cerca se encuentren del palco principal. Tampoco es para aquellos que usan el nombre y los colores de Pumas para lucrar y vivir de él, ni para los que sólo hablan del mal rendimiento en la cancha o quieren correr al técnico si el resultado no es lo que esperan.

La felicitación es para los que han estado siguiendo a Pumas aun cuando las circunstancias los llevaban al descenso, es también para los que día a día viven en espera del Domingo, es para los que alzan la voz y están en contra de quienes venden los boletos en más de mil pesos.

Es para quienes viajan a cualquier parte de México con una Goya en la garganta, para los jóvenes de corazón, para quienes una estrella significa la ilusión vuelta realidad, tocar el cielo por un instante, reír y llorar sin saber que va primero, alzar la copa en la imaginación y ponerse la medalla de campeón porque Pumas se lo merece y su gente también. ¡¡¡¡FELICIDADES CAMPEÓN!!!.